

Organización de las
Naciones Unidas
para la Educación, la
Ciencia y la Cultura

Naciones Unidas
Comisión Económica
para América Latina

Programa de las
Naciones Unidas
para el
Desarrollo

Proyecto "Desarrollo y Educación
en América Latina y el Caribe"

**CULTURA POPULAR Y EDUCACION
EN ARGENTINA**

María Teresa Sirvent

**Ponencia para el Segundo Seminario Regional del
Proyecto "Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe"
Tegucigalpa, Honduras, 6 al 10 de noviembre de 1978**

Borrador
Distr.
RESTRINGIDA
DEALC
Fichas/7
diciembre 1978
Original: ESPAÑOL

781013

SEDE DEL PROYECTO

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
OFICINA BUENOS AIRES

Cerrito 264 - 5° piso
Casilla de Correo 4191
Teléfonos 35-2947 2988 3138
Dirección cablegráfica UNATIONS
Buenos Aires - República Argentina

INDICE

<u>Capítulo</u>		<u>Página</u>
I	CONSIDERACIONES PRELIMINARES	1
II	ENCUADRE DEL TRABAJO	2
III	PRACTICAS CULTURALES	11
	Relación consumista	11
	Relación productivo-creativa	12
	Prácticas culturales según el eje consumo-pro- ducción	14
	Características de las prácticas culturales menos consumistas	17
IV	NECESIDADES Y REPRESENTACIONES SOCIALES	25
	Necesidades asociadas con las prácticas cultu- rales	25
	Representaciones sociales relacionadas con las prácticas culturales	29
V	CALIDAD DE VIDA Y ACCION EDUCATIVA	38
	Educación formal y cultura popular	39
	Educación no formal e informal y cultura popu- lar	41

Lista de cuadros

Número

1	Argentina: prácticas culturales realizadas por la población en sus momentos libres	16
---	---	----

INDICE (continuación)

2	Argentina: razones manifiestas para la exposición a medios de comunicación de masas (incluye música y asistencia a museos, exposiciones, conferencias)	27
3	Argentina: encuesta: qué se entiende por "cuestiones culturales"	32
4	Argentina: prácticas culturales esperadas de una institución cultural	34

Lista de gráficos

1	Argentina: prácticas culturales realizadas . . .	35
2	Argentina: prácticas culturales esperadas de una institución cultural	35

I. Consideraciones preliminares

Este trabajo se ha realizado sobre la base de las experiencias de campo e investigaciones de la autora en Buenos Aires y Gran Buenos Aires, por lo tanto sus conclusiones pueden ser aplicables a otras áreas urbanas con características semejantes. El propósito es doble: en primer lugar aportar líneas conceptuales así como abrir interrogantes que orienten la determinación de líneas de investigación futuras. En segundo lugar, generar reflexiones sobre la relación de la educación formal, no formal e informal con los aspectos de la cultura popular analizados.

El enfoque de la cultura popular que se presenta abarca aquellos fenómenos culturales, característicos de las zonas urbanas y sub-urbanas de Argentina, considerados más relevantes para la determinación de líneas de una política cultural y educativa futura. Estos aspectos se seleccionaron teniendo en cuenta los siguientes problemas básicos que se fueron detectando a lo largo de nuestras experiencias de campo e investigaciones realizadas:

a) la vigencia de un concepto social de cultura asociado con los objetos y estándares de evaluación de 'La Cultura' con 'C' o 'cultura cultivada'. Esto conduce a políticas culturales basadas fundamentalmente en la difusión de los productos de la cultura académica y cuyo resultado es la reproducción de la 'Maison de la Culture' francesa. Esta concepción social de 'la cultura' y por ende los proyectos de acción cultural basados en ella, chocan y se contradicen con los componentes de una cultura vivida, con los rasgos del quehacer cotidiano de los sectores populares de la población;

b) la existencia de un sector importante de la población cuya relación con los objetos del mundo circundante se caracteriza por una carencia de participación real en la transformación de 'su mundo' y superación de las condiciones que afectan su vida cotidiana individual o grupal;

c) la presencia compartida de necesidades, sistemas de valores, conceptos y significados que pueden inhibir la posibilidad de una acción cultural dirigida a la emergencia de grupos transformadores del statu-quo y protagonistas de su propia historia.

En función de estos problemas, tres preocupaciones han orientado el desarrollo de este trabajo: primero, presentar dimensiones y criterios de análisis que permitan el abordaje científico de la cultura popular y sean relevantes para la determinación de políticas de acción cultural dirigidas a la transformación de la realidad; segundo, orientar la exploración de áreas estratégicas para el desarrollo de una cultura participativa, creativa, reflexiva y autónoma y por último presentar reflexiones sobre algunos rasgos de la educación en relación con el desarrollo de una cultura popular que reúna las características señaladas.

II. Encuadre del trabajo

Si bien escapa a los alcances de este trabajo una detallada elaboración teórica y empírica del concepto de cultura popular, es preciso señalar a qué nos referimos con el término, qué aspectos y formas de abordaje hemos considerado más relevantes para nuestros objetivos y preocupaciones. Para tal fin, traeremos aquí breves referencias sobre algunos de los diversos sentidos y enfoques de análisis aplicados al estudio de la cultura popular, sin entrar a analizar en profundidad las diferencias metodológicas y conceptuales que se presentan en este campo.

Una de las acepciones más comunes que ha recibido el término cultura popular es de carácter cuantitativo: cultura popular se recorta como el conjunto de objetos que recibe la aceptación de una mayoría de la población; es decir que la cantidad de 'adherentes' a un objeto es lo que define su inclusión en la categoría de 'lo popular'. Desde esta perspectiva 'cultura' se nos presenta como un conjunto de objetos externos al sujeto, y lo popular se define en términos de un público o audiencia mayoritaria, sin referencia explícita a determinados grupos sociales diferenciados como 'sectores populares'. Aplicada esta acepción al estudio de la cultura popular en las zonas urbanas, los análisis se han orientado hacia la 'cultura de masas' o 'cultura masiva', explorando la recepción mayoritaria de los medios de comunicación de masa; es decir que se ha focalizado el estudio de la cultura popular en el consumo masivo de los objetos producidos por la industria cultural. Este enfoque prevalece en los trabajos provenientes de Estados Unidos 1/

Una segunda perspectiva - más 'cualitativa' - define la cultura popular como el conjunto de objetos generados o producidos en el interior de los sectores populares de una sociedad; cultura popular es lo que el 'pueblo' crea y elabora. En este sentido 'lo popular' no se define en función de la adhesión mayoritaria sino del proceso creador de los sectores populares de una sociedad y abarca desde la producción de objetos dentro de las áreas tradicionales del arte, la filosofía o la ciencia - la artesanía, las canciones, la poesía que emergen totalmente ajenas al circuito comercial de la producción masiva - hasta la crea-

1/ Entre otros, véanse Bernard Rosenberg and David Manning White, (ed.) Mass culture. The popular arts in America, The Free Press, New York, 1957. Denys Thompson (ed.), Discrimination and popular culture, Penguin Books, Londres, 1964. Eric Larrabee and Rolf Meyersohn (ed.), Mass leisure, The Free Press, Glencoe, Illinois, 1958. David Riesmann, Individualism Reconsidered, The Free Press, New York, 1966.

ción de nuevas formas de vida y de convivencia social 2/.

"Al hablar de popular nos referimos al pueblo que no sólo participa de la evolución, sino que se apodera de ella, la impone, la condiciona. Pensamos en un pueblo que hace historia, que transforma al mundo y se transforma a sí mismo" 3/.

Consideramos que estos dos enfoques no son necesariamente excluyentes sino que señalan componentes de la cultura popular urbana que pueden convivir en diferentes proporciones en un determinado momento histórico: por un lado un componente masivo, con predominancia del consumo de objetos culturales y por el otro un componente más individualizado y creativo. Esta dicotomía consumo-producción referida a estilos contrapuestos de relación del hombre con los objetos de su mundo circundante orienta nuestras reflexiones sobre la cultura popular en Argentina sin descartar no obstante el aporte de otras categorías de análisis. Por ejemplo, varios estudios europeos se han focalizado en la subcultura obrera, definida ésta o bien en términos de los modos de vida cotidiana fuera del trabajo (Yugoeslavia, V. Ahtik, 1963) 4/, o bien en términos de mecanismos metabólicos productores de sentido (Francia, Barthez, 1973) 5/. Ahtik, desde su perspectiva, ha clasificado los contenidos de la cultura obrera según su relación con tres núcleos esenciales que revelan su origen histórico:

a) una cultura obrera enraizada en las normas de una civilización pre-industrial y centrada sobre el trabajo de la tierra y la familia (jardinería, manualidades para el hogar, cría de animales, cultivos, salidas familiares, tareas hogareñas, etc.);

b) una cultura obrera tradicional caracterizada por formas de conducta típicas de los núcleos obreros de principios de la industrialización y ligada a contenidos de la cultura humanista (frecuentación de la casa de la cultura, conferencias, frecuentación del teatro obrero, prácticas de actividades artísticas, frecuentación de veladas culturales, etc.);

c) una cultura obrera asociada a la cultura de masas y que reposa en los valores de una sociedad industrial moderna (emisiones de radio,

2/ Tullio Savi, Scuola e fabbrica; lineamenti di una didattica operaria per la scuola, Guaraldi Editore, Roma, 1975.

3/ Bertolt Brecht, "Escritos sobre teatro" en Michele Mattelart y Mabel Piccini "La televisión y los sectores populares", Comunicación y cultura, N°2, Buenos Aires, 1974.

4/ Ahtik, V. Participation socio-politique des ouvriers d'industries yougoslaves. Sociologie du Travail - n° 5. Enero-marzo, 1963.

5/ Colette et Jean-Claude Barthez, Attitudes et comportements des travailleurs manuels vis-a-vis de la culture, Ministère des Affaires Culturelles, Service des Études et Recherches, París, marzo 1973.

frecuentación del cine, lectura de periódicos, revistas, etc.).

Colette y Jean-Claude Barthez han focalizado su estudio de la cultura obrera en su relación con la 'cultura cultivada'; analizan las características y mecanismos de la cultura cultivada mostrando la imposibilidad de su integración en el universo de la cultura obrera. Según los autores la subcultura obrera no incluye la participación en la cultura cultivada, ni los medios para dicha participación. Su hipótesis central se refiere a los mecanismos mentales y concepciones del mundo necesarios para la participación en los objetos de la cultura cultivada, que son incompatibles con los de la subcultura obrera. René Kaes introduce el análisis de la concepción de cultura en los obreros franceses mostrando la predominancia de elementos asociados a los rasgos de la cultura académica 6/.

La preocupación por el defasaje existente entre la cultura de origen sabio - reservada a una élite o minoría social - y la cultura vivida por los sectores populares, ha llevado al análisis de la cultura popular desde el punto de vista de una sociología del desarrollo cultural 7/. Estos estudios se focalizan principalmente en la esfera del 'loisir' analizando los grandes grupos de intereses y funciones atribuidas al 'loisir' en términos de categorías relacionadas - según los autores - con el libre desarrollo de la personalidad física y mental en una participación activa en la vida cultural de la sociedad.

Señalaremos a continuación las dimensiones y conceptualización básica que constituyen el marco de referencia para este trabajo. Si bien participamos de una concepción antropológica de cultura entendida como la forma de vida de un pueblo, como el ensamble coherente de creencias, valores, normas y comportamientos cotidianos, en este trabajo no se ha tomado todo el universo de componentes de la cultura popular urbana de Argentina, sino sólo aquellas dimensiones más relevantes para los problemas que se le plantean a una acción educativa futura. Para tal fin se intentó definir el objeto de estudio en términos de una cultura internalizada, que se refleja en los modos de conductas cotidianas de un grupo social; ¿qué hace? ¿qué siente? ¿qué valoriza? en forma compartida. Cultura internalizada que estructura y da sentido a los modos de relación humana en el área laboral, en la familia, en la vida social cotidiana.

6/ René Kaes, Les images de la culture chez les ouvriers français, Cujas, 1968. Les ouvriers français et la culture -Enquête 1958-1961. Faculté de Droit et des sciences politiques et économiques de l'Université de Strasbourg. Institut du travail. Paris, 1962.

7/ J. Dumazedier, Vers une civilisation du loisir?, Ed. du Seuil, Paris, 1962; Dumazedier, A. Ripert, Y. Bernard, N. Samuel, Le loisir et la ville, T. I, Loisir et culture, Ed. du Seuil, Paris, 1966.

Por otra parte, y considerando las dificultades metodológicas para la 'aprehensión' empírica de la cultura 8/, se buscó definir el objeto de estudio de manera tal que permitiera recortes analíticos y operacionales que no distorsionaran su compleja y dinámica naturaleza.

Es entonces que, el área cultural abarca en este trabajo las formas de vida características de la población urbana en las diversas esferas del quehacer cotidiano, tanto en lo que hace a las actividades asociadas al mundo del trabajo como al lapso de vida diaria no dedicado a una actividad obligatoria. Esta diferenciación en términos de 'tiempo de trabajo' y 'tiempo de no-trabajo' o 'tiempo liberado' es, obviamente, sólo aplicable a las características de una forma de vida urbano-industrial.

Para nuestros propósitos limitaremos el estudio del área cultural a las diversas formas de conducta características de la vida cotidiana en el tiempo de no-trabajo o tiempo liberado de una ocupación obligatoria. Desde esta perspectiva entra entonces en consideración todo un 'espectro' de formas de conducta cotidianas que incluye por ejemplo, actividades tales como la exposición a los medios de Comunicación de Masas, el hacer deportes, la interacción social con familia y amigos o la participación social para la solución colectiva de problemas barriales conjuntamente con los significados, sistemas de creencias, o de valores asociados con dichas actividades.

Este recorte no significa que le asignemos a las formas de conducta del tiempo liberado una dinámica propia desligada del mundo del trabajo. Por el contrario, las formas y significados que asume la conducta humana en el tiempo del no-trabajo, se explican en gran parte por el tipo de realidad que el hombre enfrenta en su vida laboral. Si hacemos este recorte se debe a varias razones: primero a la complejidad del mundo cultural con sus contradicciones y estructura unitaria, segundo a las posibilidades que brinda el tiempo liberado para un análisis del quehacer cotidiano en función de los problemas y preocupaciones señaladas 9/, tercero, a la necesidad de sistematizar las características propias del lapso de vida diaria no dedicado a una actividad obligatoria, con el objeto de analizar posteriormente sus relaciones con los rasgos del mundo del trabajo, y finalmente a la consideración del tiempo liberado como un área de mayor factibilidad social y política para una acción cultural educativa.

8/ Los datos que se presentan en este trabajo fueron relevados en una investigación que dirige la autora en la Provincia de Buenos Aires en dos etapas: la primera de observación sistemática de la población estudiada y la segunda consistente en una encuesta a una muestra representativa de la población.

9/ Existe una tendencia en los seminarios internacionales sobre acción cultural a asimilar conceptualmente cultura con uso del tiempo li-

Por 'popular' entendemos las categorías sociales de las áreas urbanas y sub-urbanas comunmente designadas como sectores populares: los obreros y grupos marginales, incluyendo en algunos casos a los niveles inferiores de los sectores medios.

De manera que el estudio de la cultura popular se limita aquí a reflexiones sobre las formas de conducta características de los sectores populares urbanos de Argentina durante el tiempo liberado de la actividad obligatoria.

Para el análisis de estas formas de conducta, se han seleccionado tres núcleos de variables en función de los problemas relevantes para una acción cultural, y de los factores intervinientes sobre los cuales puede ser factible una acción modificadora: las prácticas culturales, las necesidades y las representaciones sociales.

a. Praócticas culturales: denominaremos prácticas culturales 10/ populares a las actividades comunes, habituales, o ampliamente difundidas en los sectores populares durante el tiempo del no-trabajo. El centro de interés de nuestras reflexiones no se ubica en los objetos 'per se', propios de la cultura popular, sino en el tipo de relación del hombre con dichos objetos. Analizaremos los conjuntos posibles de formas de conducta de los sectores populares en su vida cotidiana haciendo referencia a diferentes estilos de relación con los objetos y el mundo circundante.

Distinguimos un estilo consumista predominante en la cultura popular urbana asociada a la cultura de masas, que se caracteriza por la acción de recibir como espectador, sin modificar los objetos o bienes a los que se está expuesto; y un estilo productivo-creativo - predominante en las formas no masivas de la cultura popular urbana - caracterizado por una acción transformadora sobre los objetos a través de la realiza-

bre: "...Culture was relieved of the ideals of classical training and became more closely linked to the use of leisure time..." Education and Culture - Review of the Council for Cultural Co-operation N°32, pág. 6, 1977. "... what it is possible to call "culture" in the life of a worker is 'doing something for one-self' (and not for the boss) 'going out' (to the cinema, or holiday, etc.) and being with' (her family, her friends, etc)". Education and Culture N°22, pág. 17, 1973.

10/ Esta forma de abordaje y de recorte conceptual es semejante al usado en estudios tales como: 'Pratiques culturelles des Français' - Secretariat D'etat a la culture - Service des etudes et de la recherche-. Decembre 1974, o J.C. Chamboredon et F. Bonuin 'Transmission Culturelle et Utilization des Instances de Diffusion Culturelle', Centre de Sociologie Européenne - Decembre 1973, entre otros.

ción, la invención, el descubrimiento o la expresión, y que se da en actividades tales como participación social comunitaria, expresiones artísticas grupales, festejos organizados por la población.

Por otra parte se describirán las características que asumen algunas de las prácticas culturales populares, teniendo en cuenta dimensiones de análisis que permitan detectar los rasgos propios del estilo no consumista en los sectores populares.

b. Necesidades y representaciones sociales: desde la perspectiva de la relación sujeto-objeto y en relación con las transformaciones sociales, es relevante el análisis de las condiciones estructurales de vida de los grupos, ya que directa e indirectamente determinan el estilo de relación predominante del hombre con los objetos de su mundo circundante. Intentaremos aquí la introducción de variables psicosociales que pueden poner de manifiesto la acción 'indirecta' de las condiciones socio-económicas estructurales. Esta acción indirecta se da a través de una red de fenómenos culturales que orientan la conducta de los individuos en cuanto a los objetos 'elegidos' en su vida cotidiana y en cuanto al estilo de relación con dichos objetos. De esta red de fenómenos culturales intervinientes tomaremos en consideración, por un lado, el sistema de necesidades que impulsa la conducta de los individuos y de los grupos; y por otro, el conjunto de representaciones sociales internalizadas que determinan en parte la valorización y selección de determinados satisfactores para sus necesidades. Esto nos conducirá a reflexiones sobre el tipo de necesidades a las que pueden responder las prácticas culturales de los sectores populares urbanos, y sobre las representaciones sociales que pueden estar asociadas con los componentes consumistas y productivos de la cultura popular urbana en Argentina. Nos conducirá también a explorar los mecanismos sociales - en nuestro caso los que hacen al proceso educativo - facilitadores o inhibidores de necesidades y representaciones sociales.

Se considera que parte del sistema de necesidades como el conjunto de representaciones sociales compartidas por un grupo social son componentes de la cultura de dicho grupo y reflejan la internalización de la estructura de valores, sistemas de creencias, conocimientos, normas referidas a los fenómenos del medio ambiente mediato o inmediato.

Nuestro análisis parte de la diferenciación entre necesidad objetiva y subjetiva y presupone la determinación social de las necesidades de los grupos y de los individuos. Por necesidad subjetiva entendemos un estado de carencia sentido y percibido como tal por los individuos o grupos de individuos.

Trataremos aquí, aquellas necesidades subjetivas derivadas de condicionamientos culturales, es decir culturalmente condicionadas y asociadas a las prácticas culturales de los sectores populares. Por nece-

sidad objetiva nos referimos a carencias de los individuos y/o grupos que pueden determinarse independientemente de la conciencia que de las mismas tengan los individuos afectados. La determinación objetiva de las necesidades se apoya en la existencia de desequilibrios que impiden el desarrollo pleno de las potencialidades humanas. Se asume que la determinación objetiva de las necesidades parte no sólo de consideraciones científicas sobre el desarrollo social y humano, sino también de juicios de valor sobre el tipo de sociedad y de hombre deseables. El análisis de las prácticas culturales de los sectores populares en función del eje consumo-producción intenta proveer de pautas para la medición de desequilibrios en la distribución de satisfactores referidos a necesidades objetivas 'no tan obvias' 11/ tales como la participación, la creación, el conocimiento de sí y del entorno y la re-creación. Consideramos que el grado de correspondencia entre necesidades subjetivas y objetivas, o dicho de otra manera el grado de reconocimiento de las necesidades objetivas constituyen aspectos o dimensiones de la cultura de un grupo social.

La diferenciación conceptual entre necesidades objetivas y subjetivas es importante, no sólo teóricamente, sino en el caso de este trabajo por sus implicancias para la acción. Una acción cultural que se apoye sólo en las necesidades manifiestas de la población sin considerar la existencia de necesidades objetivas corre el riesgo de implementar actividades que sólo conduzcan a un mantenimiento del statu-quo y no a una modificación de las situaciones de desequilibrios existentes en la población.

Esta perspectiva teórica es también importante en la medida que conduce al análisis de fenómenos culturales o de mecanismos sociales -como por ejemplo la educación - en tanto factores inhibidores o facilitadores de reconocimiento de necesidades, de su expresión y de la búsqueda de satisfactores adecuados.

Las representaciones sociales, son fenómenos culturales que pueden incidir en el reconocimiento de necesidades y en la valorización y selección de determinados objetos para su satisfacción. Se entiende por representación social 12/ el núcleo de conceptos, percepciones, significados y actitudes que los individuos de un grupo social comparten en

11/ María del Rosario Lores Arnaiz y Sara Rietti, "Necesidades humanas no obvias: una aproximación conceptual", Documento presentado al II Encuentro Latinoamericano sobre "Investigación y Necesidades humanas". UNESCO/CLAEH, Montevideo, Junio 1978.

12/ Entre otros, véase R. Kaes (op.cit) 1968, I - Le concept psychosociologique de Representation.

relación consigo mismos y los fenómenos del mundo circundante. La importancia de la noción psicosocial de representación se basa en que hace referencia a una visión socialmente compartida sobre la realidad circundante. No se trata de una opinión momentánea y fragmentaria sino que es una construcción de un aspecto del mundo constituida por la estructuración de una amplia gama de informaciones, percepciones, imágenes, creencias y actitudes vigentes en un sistema social determinado. Permite captar las estructuras internalizadas de creencias, valores, normas, etc., que un grupo social posee sobre aspectos de la vida cotidiana, como por ejemplo las visiones compartidas de 'el trabajo', 'la mujer', 'el hombre', 'la natalidad', etc. Para este trabajo hemos tomado el análisis de algunas de las representaciones sociales asociadas con las prácticas culturales propias del tiempo liberado de la población estudiada que pueden actuar como factores facilitadores o inhibidores del reconocimiento de necesidades y de su expresión: la representación social de 'la cultura' y de la 'participación'. Se considera que una acción cultural-educativa puede plantearse estrategias viables que se apoyen en los aspectos dinámicos de estas representaciones y se dirijan a remover los elementos inhibidores de las mismas.

Se supone que tanto el conjunto de variables seleccionado como los criterios de análisis elaborados pueden aportar elementos para explorar puntos estratégicos de una acción cultural y educativa futura tendiente a la transformación de la realidad y no a la conservación o refuerzo del statu-quo. Esta transformación la percibimos en términos de una elevación de la calidad de vida de los sectores populares que componen la población urbana de Argentina. El concepto de calidad de vida se distingue de conceptos tales como nivel o standard de vida en la medida que connota una referencia integral al conjunto de las necesidades humanas y no sólo a una parte de ellas. Implica el supuesto de la existencia de necesidades humanas objetivas, emergentes de situaciones de desigualdad o desequilibrio, permite reflexionar sobre la posibilidad de 'medir' el nivel cultural de los sectores populares en relación con el grado de satisfacción de sus necesidades no materiales, sin referencia a patrones de excelencia técnica o estética.

El concepto de calidad de vida, que introduce la consideración de la satisfacción de necesidades 'no materiales' o no 'tan obvias' tales como la de participación o de creación, nos conduce a reflexiones sobre el significado de estilos de desarrollo que partan de una consideración sistémica de las necesidades y se dirijan al logro de formas de vida más participativas y creativas en los diferentes órdenes del quehacer humano. Pensamos que los conceptos y datos que aquí se presentan proveerán de criterios para:

a) analizar el papel de la educación en tanto mecanismo social facilitador o inhibidor del reconocimiento de necesidades que hacen al acrecentamiento de la calidad de vida de los sectores populares;

b) analizar el papel de la educación en tanto mecanismo 'proveedor' de instrumentos y recursos mentales necesarios para la satisfacción de dichas necesidades y

c) reflexionar sobre estilos tecnológicos de la acción cultural y educativa que se dirijan a la emergencia de grupos conscientes de las necesidades de participación, creación, conocimiento de si y del entorno y re-creación y dotados de los recursos mentales para su satisfacción adecuada.

III. Prácticas culturales

Como mencionamos en el ítem II de este trabajo proponemos el análisis de los componentes de las prácticas culturales de los sectores populares urbanos de Argentina en términos del eje consumo-producción referido a diferentes estilos de la relación de los grupos con los objetos y el mundo circundante.

Relación consumista

En el área del tiempo cotidiano liberado de una actividad productiva, la relación que denominamos consumista, se refleja especialmente a través de la cultura de masas. Esto no significa que este tipo de relación sea privativa de la vinculación de los hombres con los productos emitidos por los medios de comunicación de masas; la vinculación consumista puede darse en la relación con cualquier tipo de objeto cultural, incluso con aquellos correspondientes a la denominada 'cultura cultivada'^{13/}. Sin embargo, para una distinción de los rasgos esenciales de la relación consumista, nos basaremos en las características de la cultura de masas dada su primacía como componente consumista de la cultura popular urbana y sub-urbana.

El estilo de relación consumista se caracteriza por la acción de recibir como espectador sin modificar los objetos y bienes a los que se está expuesto; sus notas más salientes son:

a) la distancia existente entre el acto de creación del objeto cultural y el acto de recepción del mismo; el sujeto recibe información, imágenes, entretenimientos sin participación en la creación, producción o difusión del objeto cultural;

b) la unilateralidad del proceso de comunicación; no existen cambios de funciones entre un emisor y un receptor que se mantienen a distancia espacio-temporal;

c) la falta de estímulo para un proceso reflexivo del pensamiento en el sentido de proveer de instrumentos mentales que inciten el planteamiento de problemas de la vida cotidiana, la descripción de los mismos, la búsqueda de sus causas y el análisis de sus consecuencias;

d) la dificultad para transformar los mensajes recibidos en una praxis personal o social dirigida a la superación de problemas y a la transformación de la realidad.

^{13/} Jean Dubuffet, Cultura asfixiante, Ed. de la Flor, Buenos Aires, 1970.

Relación productivo-creativa

El componente productivo-creativo está presente en prácticas culturales tales como:

a) la actividad dentro de las áreas tradicionales del arte, la ciencia, la filosofía, que emerge totalmente ajena al circuito comercial de la producción en masa y que origina creaciones colectivas compartidas por un grupo o comunidad: poesías y narraciones que se transmiten oralmente, iconografía, producción de objetos, artesanías, representaciones dramáticas y fiestas, danzas, canciones, etc. Estos productos, que difícilmente se incluyen en la categoría de creaciones artísticas de acuerdo con valores estéticos de la 'cultura cultivada', se caracterizan por los rasgos distintos y a veces opuestos a los de la cultura 'académica'; por ejemplo, estas manifestaciones expresivas de los sectores populares constituyen objetos de uso, adaptados a las situaciones concretas, comprensibles - con significados asociados a la cosmovisión de los sectores populares, ejemplo: lo mágico o religioso-, y constituyen posibles instrumentos de comunicación; emergen a partir de la realidad cotidiana y no como dimensión autónoma o atemporal del talento creador; la palabra escrita o el libro no son habitualmente su medio de conservación;

b) la creación o elaboración de decisiones en áreas comunitarias que afectan la vida cotidiana de los sectores populares; nos referimos a la participación social real y directa en la toma de decisiones grupales y en la ejecución y evaluación de las acciones pertinentes. Esto puede concretarse por vía sindical, a través de la participación en asociaciones voluntarias, o bien en forma de organización grupal informal del barrio o comunidad. Estas manifestaciones parten de la existencia de un ingrediente de solidaridad en la cultura popular. Esta solidaridad, suele ponerse de manifiesto a través de mecanismos de comunicación social informales, tal como la ayuda al vecino. La cultura popular se torna realmente productiva cuando se organiza la solidaridad informal, pues de ese modo puede enfrentar no sólo la resolución transitoria de problemas individuales, sino la resolución colectiva de necesidades compartidas por un grupo.

El estilo de relación del hombre con los objetos de su mundo circundante se caracteriza en estas formas de conducta por una acción transformadora en la que se destacan las siguientes notas:

a) la participación directa en la creación del objeto cultural, sea éste un objeto material, una norma o valor a ser compartido por un grupo social;

b) la no delimitación rígida entre emisores y receptores del proceso de comunicación;

c) la posibilidad de emergencia del pensamiento reflexivo en la medida que éste surge en las situaciones que le presentan al individuo problemas de adaptación; es decir frente a una situación problemática, con vistas a la solución de la misma. La mayoría de las formas de conducta que denominamos cultura popular productiva emergen de situaciones problemáticas de la vida cotidiana; cada forma de expresividad popular cumple un servicio dentro de la colectividad en una determinada situación histórica y ha sido generada como respuesta a problemas compartidos. La reflexión aparece con distinta intensidad - sobre todo en cuanto a la posibilidad de percibir todos los factores en juego en una situación problemática - según el área de creación, el producto que se genera y las condiciones de vida de los sectores populares. Es decir, que en una forma de conducta creativa más que en otra, en unos productos más que en otros, en determinados sectores populares más que en otros, encontraremos mayor contenido reflexivo referido a la realidad socio-cultural que modela las vidas de los sectores populares 14/;

d) la posibilidad de que este pensamiento reflexivo revierta en una praxis individual y social de transformación de la realidad; decimos 'posibilidad' en la medida que depende de las circunstancias históricas la canalización de la cultura popular productiva en una acción que no implique de una u otra manera el mantenimiento del statu-quo, o involucre efectos desmovilizadores. Por otra parte, también podemos distinguir grados o tipos diversos de praxis social que van desde la autogeneración de un mercado informal de trabajo en las zonas urbanas, usando los objetos creados como productos para la venta, hasta la organización grupal con perspectivas a una demanda de mejores condiciones de vida y mayor participación social.

Existen evidencias que nos sugieren la hipótesis de un decrecimiento de estas manifestaciones creativas populares de Argentina, a medida que avanza el proceso de urbanización y las formas masivas de comunicación y entretenimiento. Es probable que este componente productivo de las prácticas culturales populares se manifieste especialmente en los sectores de las áreas rurales o alejadas de los centros urbanizados. Es probable también suponer que si aplicáramos categorías de análisis histórico de la cultura popular argentina, el componente creativo en las zonas urbanas se asocie con formas de conducta de los sectores populares enraizadas en estilos de vida rural o pre-industrial que se conservan en el medio urbano.

14/ Son conocidas a este respecto las controversias relacionadas con la posibilidad de una cultura hegemónica de los sectores populares con contenidos de crítica social versus una cultura subalterna y dominada. Véase Tullio Savi (op.cit.).

Prácticas culturales según el eje consumo-producción.

Desde esta perspectiva, que focaliza el análisis en la forma de relación consumista o productiva, se toma el 'eje' como un continuo en cuyos extremos pueden hallarse formas puras de uno u otro tipo de relación - es decir, prácticas que reúnan todas las características señaladas - y otras formas intermedias que reúnen sólo algunas de esas características de modo tal que pueden estar más próximas a uno u otro extremo, y pueden considerarse con un grado mayor o menor de productividad. Es decir que podríamos transitar desde el consumo masivo de televisión hasta la creación dramática y la participación social pasando por zonas de prácticas intermedias tales como la actividad deportiva, las salidas al aire libre, o las relaciones sociales informales. La ubicación en este continuo es extremadamente dificultosa, en la medida que cualquier actividad puede ser encarada con un estilo consumista o productivo, o bien con ambos, según los sujetos. Desde esta perspectiva sólo un análisis observacional de cómo cada sujeto, o grupos de sujetos, realiza una actividad, permitiría la ubicación de la misma en un punto determinado del continuo. Obviamente no contamos al presente ni con los datos ni con los instrumentos necesarios para una medición y categorización rigurosa. Si bien el desempeño del sujeto es fundamental para realizar una categorización rigurosa de cada actividad, proponemos, de acuerdo con los datos disponibles una primera aproximación más simple. Cada tipo de actividad proporciona diferentes grados de oportunidad en cuanto a una relación productiva-creativa del sujeto con los objetos, por lo tanto se clasifican las actividades o prácticas culturales en la categoría consumista o productiva según el tipo de abordaje que la actividad estimula.

Se necesitan investigaciones en Argentina que estudien el universo de la cultura popular urbana en función de este eje; sin embargo, pueden aportarse algunos datos de las investigaciones realizadas hasta el presente. De la investigación que dirige la autora de este trabajo en la provincia de Buenos Aires 15/ podemos adelantar algunos resultados

15/ María Teresa Sirvent y Silvia Brusilovsky, Diagnóstico socio cultural de la población de Bernal, Don Bosco. Asociación Mariano Moreno, Bernal, Provincia de Buenos Aires, Argentina, 1978 (informe final en elaboración). Esta investigación abarca el área de influencia del Programa Modelo experimental de la biblioteca pública y complejo cultural Mariano Moreno. Se dirige al análisis de los siguientes núcleos de variables: uso del tiempo total de la población; actividades específicas para el tiempo libre; exposición a medios de comunicación de masas; asistencia a museos, bibliotecas y exposiciones; vida en la comunidad; actividades de participación social formal e informal; significados manifiestos de las actividades de tiempo libre, la exposición a medios de comunicación de masas, la asistencia a museos, bibliotecas y exposiciones y la participación social; necesidades, aspiraciones y expectativas referidas a

parciales referidos a las prácticas culturales en el área estudiada. Del total de actividades relevadas como habituales de la población en su tiempo liberado de una actividad productiva, se cuenta por el momento con el procesamiento referido a las actividades percibidas como 'libres' por la población total estudiada. De las diversas respuestas dadas al interrogante referido a las actividades de su tiempo total que eran percibidas como libres, o como momentos libres, se consideraron actividades de consumo o prácticas culturales con predominio del componente consumista: las relacionadas con las actividades educativas tipo cursos o clases magistrales; las de asistencia a espectáculos deportivos; la exposición a medios de comunicación de masas (TV, radio, teatro, prensa, libros); la asistencia a museos, kermeses y festivales folklóricos; la práctica de juegos de azar. Remarcamos que, si bien puede haber en esas actividades una actitud reflexiva por parte del público, se las clasificó como prácticas culturales consumistas porque en todas ellas la nota predominante es la dependencia respecto de un emisor u organizador externo.

Se consideraron prácticas culturales con predominio del componente productivo; las investigaciones personales, la práctica de actividades artísticas o artesanales - pintar, cerámica, teatro, ejecución de instrumentos, coro, danza -; la realización de hobbies de invención o descubrimiento; la realización de actividades de participación social en asociaciones voluntarias, instituciones o grupos informales de la comunidad.

Como prácticas intermedias se clasificaron las prácticas culturales referidas a: salidas afuera todo el día, picnic, miniturismo, caminatas, actividades de interacción social (en la familia o fuera de ella); los juegos sociales - naipes, billar, bochas, metegol-; los juegos 'intelectuales' - ajedrez, scrabell, etc.-, la práctica de deportes y ciertos hobbies de dudosa ubicación en el extremo más alto de la escala.

Presentamos la información referida a las prácticas culturales para el total de la población estudiada en cuadro 1.

uso del tiempo, el vecindario y la participación social; representación social de 'la cultura', el tiempo libre, la comunidad de residencia y la participación social. Este estudio se ha dirigido tanto a un objetivo teórico como de carácter aplicado. Este último consiste en la elaboración de orientaciones generales para la determinación de estrategias y alternativas de acción del Programa Modelo experimental. La elaboración de los datos intenta la interacción de análisis cualitativos y cuantitativos; los datos se relevaron en dos etapas: la primera de observación sistemática, consistió en entrevistas semi-estructuradas a miembros de las Asociaciones voluntarias de la zona (total: 109 Asociaciones voluntarias), a directoras de escuelas primarias y secundarias y otros informantes clave de la comunidad; observación en plazas, clubes y cafés. La segunda etapa consistió en una encuesta de población a una muestra representativa de 496 habitantes (Bernal es una población sub-urbana industrial de alrededor de 100.000 habitantes).

Cuadro 1. Argentina: prácticas culturales realizadas por la población en sus momentos libres

Tipo de práctica según eje: consumo - producción	Frecuencias absolutas	Porcentaje
Prácticas consumistas: actividades educativas tipo curso o clase magistral, asistencia a espectáculos, medios de comunicación de masa, asistencia a museos, festivales.	849	44,10
Prácticas intermedias: picnic, salidas afuera, reuniones sociales, juegos sociales-naipes, billar, etc., práctica de deporte, hobbies femeninos.	577	29,97
Prácticas productivas: práctica de actividades artísticas o artesanales, hobbies de invención, participación social formal e informal en la comunidad.	51	2,65
Otras actividades asociadas con trabajo remunerado, limpieza del hogar y cuidado de los hijos, jardinería, arreglos de la casa y religión.	448	23,28
Total de actividades realizadas	1 925	100,00

Fuente: María Teresa Sirvent y Silvia Brusilovsky, Diagnóstico socio-cultural de la población de Bernal, Don Bosco. Asociación Mariano Moreno, Bernal, Provincia de Buenos Aires, 1978.

Podemos observar que la mayoría de las actividades mencionadas (44,10%) se concentran en las denominadas 'prácticas culturales con predominio del componente consumista' en las cuales la relación del sujeto con los objetos se caracteriza por la acción de recibir como espectador sin modificar los objetos y bienes a los que se está expuesto. Dentro de este rubro predomina la exposición a medios de comunicación de masas: le siguen las 'prácticas culturales intermedias' (29,97%), especialmente focalizadas en los juegos sociales y las reuniones sociales familiares. Finalmente, las 'prácticas culturales productivas', de participación directa del sujeto en la creación del objeto, que brindan posibilidades para la emergencia del pensamiento reflexivo y para una acción individual o colectiva que tienda a modificar la realidad, son escasamente mencionadas (2,65%).

Por otra parte, aparece un 23% de actividades asociadas al trabajo obligatorio, la limpieza de la casa, el cuidado de los hijos, y la religión que son percibidas por la población como actividades libres, y que por sus características son de difícil ubicación en el eje consumo-producción. Dentro de este conjunto de actividades predominan las asociadas a la casa y a los hijos con 150 casos (8%) que mencionan trabajos manuales tales como carpintería, jardinería, que pueden presentar ciertos rasgos productivos y que pueden ser el punto de partida para el desarrollo de una relación creativa.

Características de las prácticas culturales menos consumistas.

Es importante detenerse un poco en las características de las prácticas culturales menos consumistas, tales como las prácticas intermedias - salidas afuera, reuniones sociales, juegos sociales, prácticas de deportes, etc. - y las prácticas que hemos denominado productivo-creativas, especialmente la participación social formal e informal en la comunidad, en la medida que pueden estar señalando las fuentes potenciales de producción y creación comunitaria en los sectores populares.

Las prácticas intermedias - especialmente el estar con la familia y los amigos y los juegos sociales - fueron mencionados por casi un 50% de la población, como su actividad libre preferida. Consideramos entonces que es importante señalar algunos de los rasgos de (las prácticas intermedias de los sectores populares - especialmente por las connotaciones de 'hacer' en lugar de 'mirar' que éstas implican. Los datos cualitativos que se extraen de la observación sistemática realizada en Bernal y Don Bosco (Provincia de Buenos Aires), se analizaron según las siguientes dimensiones:

- a) ámbito socio-geográfico de realización (el barrio versus la comunidad más amplia);
- b) patrón de interacción social dominante (relación primaria versus relación secundaria);
- c) grado de estructuración y de planificación previa;
- d) presencia de componentes lúdicos.

En las zonas obreras y sector de villas miseria predominan como "prácticas culturales intermedias" las visitas sociales a familiares; los juegos sociales - el truco, el billar, las bochas, la taba, el metegol - las reuniones de jóvenes y vecinos en las esquinas o en las casas; los bailes, las peñas folklóricas, la práctica del football y el boxeo. Varias de estas prácticas culturales 'intermedias' recogen tradiciones culturales rurales o pre-industriales que se van transmitiendo de generación en generación. Juegos o deportes 'más urbanos' - como por ejemplo: ajedrez, damas, tenis de mesa, basquet - recién aparecen mencionados en las zonas que concentran población obrera estable compuesta por mano de obra semi-calificada y calificada y se hace común a medida que aumenta el nivel socio-económico del grupo entrevistado.

Se destacan una serie de rasgos comunes en estas prácticas culturales de los sectores populares:

- a) se realizan, en términos generales dentro del ámbito geográfico del barrio; si bien consideramos que esta característica es común a todos los sectores populares se agudiza en los barrios más carenciados

que incluso presentan dificultades objetivas de comunicación con otras zonas. Contrariamente, en las entrevistas a líderes formales de las zonas con concentración predominante de sectores socio-económicos medios y altos se señala como característica de las prácticas culturales de dichos sectores su realización fuera de la zona de residencia;

b) predominan las relaciones de tipo primario, cara a cara, y aún en personas que se ponen en contacto con instituciones formales las relaciones que entablan parecen ser una prolongación de las relaciones familiares y de vecindario;

"... esto es como la familia. En este salón se han casado los chicos, se hicieron bautismos, se festejaron cumpleaños, mire, como en una casa..."

(de entrevistas a miembros de Asociaciones Voluntarias de Bernal - Don Bosco).

En los barrios populares de reciente formación o con pocas variaciones internas se conserva claramente este rasgo de la vida comunitaria y cotidiana; en los barrios obreros más antiguos que en los últimos años han ido variando su tamaño y composición, es común recibir expresiones nostálgicas por una relación de tipo primaria que poco a poco se pierde.

Este rasgo tiene como contraparte la percepción del barrio como un endogrupo que debe ser defendido frente a la amenaza que representa la irrupción de nuevos grupos humanos vividos negativamente; este es el caso que se observa en los sectores obreros de antigua residencia en la zona, que han alcanzado un mínimo de estabilidad y que rechazan a los habitantes de las villas miserias cercanas a su zona de residencia.

c) Son actividades que no requieren por parte de los participantes casi ninguna planificación previa o previsión antes de realizarla, ni proyectos para terminarlas en plazos futuros - con excepción de los campeonatos de truco, bochas, football-. En general son actividades que comienzan y terminan en un par de horas y no quedan necesariamente abiertas para próximos días.

d) Estas prácticas culturales se distinguen asimismo por su bajo grado de estructuración - en cuanto a la mayor o menor determinación de límites en los aspectos de organización de la actividad, fundamentalmente: la presencia de un coordinador formal, la existencia de un programa determinado, la existencia de un horario determinado, la fijación de ciertas formas de control o evaluación. Actividades más estructuradas como por ejemplo la asistencia a cursos del hogar, de folklore o de capacitación profesional aparecen recién en los barrios de obreros calificados y empleados y aumentan - con variaciones en su contenido más asociados a las prácticas de la cultura cultivada - a medida que se avanza en el nivel socio-económico del área en estudio.

e) La mayoría de las prácticas culturales de los sectores populares tienen un carácter lúdico; se busca entretenimiento y pasar el rato.

Estos rasgos de las prácticas culturales de los sectores populares se asocian con características generales de los modos de vida colectivos de los sectores populares tales como la primacía del presente, de lo afectivo y el rechazo a las relaciones formalizadas. A la primacía del presente-afectivo corresponde la primacía del espacio cercano; de la misma manera que los proyectos de los sectores populares son proyectos a corto plazo su uso del espacio es intenso pero se reduce a los límites del barrio. Este uso restrictivo del espacio no es más que un fenómeno secundario; el elemento primero es la valorización del grupo de pertenencia; son por las relaciones informales y afectivas que unen a sus miembros que el barrio se convierte en un elemento positivo.

"... en Barrio Parque las casas son lindas pero a la gente no la conozco; a mí me gusta la gente de clase trabajadora porque yo estoy en esas..."

"... No nosotros no podemos vivir allí (Bernal centro) por falta de costumbre, no podría vivir con la frialdad con que viven ellos..."

"... Este es un barrio cerrado (Barrio Parque) en realidad no es barrio porque la gente vive para adentro"

(de entrevistas a vecinos - informantes claves de Bernal - Don Bosco).

A medida que se avanza en el análisis de las prácticas culturales de los grupos sociales más favorecidos del área en estudio van apareciendo notas contrapuestas a los rasgos de la cultura popular antes descriptos: a) mayor exposición a actividades más estructuradas que demandan un grado mayor de planificación individual y grupal; b) mayor realización de actividades en ámbitos donde predomina la relación secundaria no familiar; c) aparición de prácticas culturales asociadas a la cultura cultivada o cercanas a la misma - como por ejemplo, asistencia a conferencias, museos, exposiciones, práctica y/o aprendizaje de técnicas artísticas de pintura, escultura, cerámica, etc.

En cuanto a las prácticas culturales productivo-creativas de los sectores populares éstas parecen concentrarse fundamentalmente en actividades de participación y organización formal e informal comunitaria y en prácticas de creación artística referidas al folklore y al teatro. Las prácticas de creación artística parecen concentrarse especialmente en creaciones populares de guitarra, canto o poesía sobre temas folklóricos; el teatro constituiría también una posibilidad de expresión creativa en las zonas populares poco desarrolladas.

Las actividades de participación social formal se canalizan en par-

te, vía asociaciones vecinales voluntarias; es decir asociaciones generadas por los mismos vecinos alrededor de intereses comunes de solución de problemas del barrio (asociaciones de fomento), de realización de actividades deportivas y/o sociales (clubes) de 'inquietud cultural' (bibliotecas populares y otras asociaciones 'culturales'). Si bien las prácticas culturales de participación asociacional formal no son realizadas con regularidad se considera importante analizar sus características por su relevancia para la superación creativa de desequilibrios de la calidad de vida material y no material.

El fenómeno de asociacionismo voluntario en áreas urbanas y suburbanas de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, ha sido una de las características predominantes de las prácticas culturales de los sectores populares a partir de la inmigración europea del siglo XIX y comienzos del siglo XX. El surgimiento de las primeras asociaciones voluntarias respondía en las zonas urbanas a una doble función: por un lado la conservación de la cultura de su país de origen; por el otro la canalización de una participación política de la que el inmigrante y los grupos movilizados como consecuencia del proceso inmigratorio carecían en el sistema político de la sociedad global. Las asociaciones generadas en la década del 30 son el producto de los descendientes de inmigrantes de primera o segunda generación que o bien se incorporaban a las asociaciones fundadas por sus padres o creaban nuevas que reproducían en mayor o menor grado la estructura organizativa del movimiento asociacionista. Sin embargo, dicho movimiento comienza a distinguirse de la etapa anterior en el sentido fundamental de no centrarse en la conservación de la cultura del país extranjero de origen.

Surgen asociaciones voluntarias como las Bibliotecas Populares, por ejemplo, que cumplen una serie de funciones múltiples: son centros de apoyo al autodidacta; de difusión de la 'alta cultura'; de interacción social formal e informal de jóvenes y adultos; de identificación positiva para jóvenes provenientes de grupos socio-económicos poco favorecidos; canalizadores de una participación política y sindical restringida en esos momentos en la sociedad global. Una idea de la identificación afectiva de sus miembros durante la década del 40, la da este trozo extractado de entrevistas a miembros antiguos de una biblioteca popular de la provincia de Buenos Aires:

"... cuando nació mi primer hijo, a los pocos minutos ya lo había inscripto como socio en la biblioteca".

En la actualidad perduran en Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires, un número significativo de asociaciones voluntarias con una larga trayectoria de acción - la mayoría de más de 30 años de antigüedad y un porcentaje considerable de más de 50 y 70 años de existencia. En el área de Bernal, Don Bosco, se detectaron 109 asociaciones voluntarias para una población de alrededor de 100.000 habitantes. Sin embargo, tanto esta investigación actual como otro estudio realizado en 1965 sobre

las bibliotecas populares de capital federal, muestran el progresivo deterioro sufrido por las asociaciones voluntarias a partir de mediados de la década del 40, y por ende, la disminución porcentual de la participación social de la población vía asociaciones voluntarias barriales 16/.

Los datos de la encuesta de Bernal, Don Bosco, referidos a una escala de participación para el total de la población estudiada ilustran este punto: la mitad de la población no participa formalmente en asociaciones voluntarias; de los que participan la mayoría lo hace en forma 'simbólica' a través del pago de cuotas o el uso de los servicios; sólo un 7% de la población total declara participar en tareas asociadas a una intervención 'real' tales como ser miembro de comisiones de trabajo, o miembro de la Comisión directiva. 17/

Las entrevistas realizadas en el área de Bernal, Don Bosco, nos permiten ilustrar algunos de los rasgos actuales más salientes de la participación social de los sectores populares; rasgos que señalan una vigencia importante del asociacionismo voluntario local.

a) La población de los sectores populares, especialmente los más carenciados, continuó creando en los últimos años - década del 60 y del 70 - nuevas asociaciones voluntarias en respuesta a las necesidades básicas de los barrios. Esto hace que la imagen que se trasmite, por lo menos a nivel de los líderes asociacionales, es el de un cierto sentido de lucha por la superación de problemas que afectan a la vida cotidiana de la comunidad.

16/ Véase M.T. Sirvent, Estudio exploratorio sobre las bibliotecas populares de capital federal, Instituto de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, UNBA, 1966; M.T. Sirvent y S.L. Brusilovsky, Diagnóstico socio-cultural de la población de Bernal, Don Bosco. Asociación Mariano Moreno - Bernal, provincia de Buenos Aires, Informe N° 4, 1976.

17/ Se considera que los miembros de una institución ejercen una forma real de participación cuando a través de sus acciones tienen influencia en todos los procesos de la vida institucional: a) en la toma de decisiones de diferentes niveles, tanto en la práctica general de la asociación, como en la determinación de metas, estrategias y alternativas específicas de acción; b) en la implementación de las decisiones; y c) en la evaluación permanente del funcionamiento institucional. La participación es simbólica cuando la población, a través de su acción, ejerce una influencia mínima a nivel de la política y el funcionamiento institucional.

Contrariamente, en los barrios que concentran sectores sociales más favorecidos se trasmite una imagen de deterioro progresivo de la participación vía asociaciones voluntarias, que comúnmente se compara con un pasado de logros institucionales. 18/

Estas agrupaciones vecinales más antiguas tuvieron vida activa en la medida en que respondiendo a las necesidades inmediatas de su área de acción funcionaban como pilar movilizador de la organización espontánea barrial alrededor de esas necesidades básicas y el logro de sus satisfactores mínimos, etapa vigente actualmente para las agrupaciones vecinales de los barrios que concentran población de los sectores populares.

b) Emergen nuevos líderes con capacidad organizativa frente a los problemas del barrio, para quienes la actividad asociacional implica un aprendizaje continuo de la participación social. Esto es expresado claramente por uno de dichos líderes formales:

"... antes de entrar en la sociedad de fomento yo tenía miedo de las reuniones con personas de diferentes sectores económicos; al principio cuando iba a las reuniones, los primeros tiempos eran de timidez, no podía hablar, tenía miedo de pisarme, de ser torpe, Una vez que me afiancé, empecé a hablar, y después a actuar; en este momento me siento capaz de hablar con cualquiera, con el presidente de la república si es necesario".

(De entrevistas a miembros de asociaciones voluntarias de Bernal, Don Bosco).

La edad promedio de los directivos de las asociaciones voluntarias de los sectores populares es de alrededor de 30 años, lo que refleja una mayor participación de la juventud en tareas de decisión asociacional, o de colaboración para la planificación de actividades. Por el contrario, en las zonas de sectores sociales más favorecidos aparece el 'viejo' líder institucional con una larga trayectoria en la zona, estancado rígidamente en su función y acompañado por una presencia reducida o nula de la generación joven.

c) La población de los sectores populares, especialmente la de los más carenciados, mediatiza su comunicación con la sociedad global a través de los líderes o directivos de las asociaciones barriales. Es el barrio no entrenado en la defensa de los intereses individuales frente a la autoridad formal de la sociedad más amplia, sin recursos para el manejo de los problemas a nivel de relación secundaria, el que recurre continuamente a los directivos voluntarios para la solución de sus problemas:

"... el otro día viene una vecina porque le llegó un telegrama de desalojo del terreno y yo le dije usted tiene que ir y decirle al juez que hay una reglamentación que a usted no la pueden desalojar, que la ley dice que los predios serán vendidos a los ocupantes. Lo que pasa que la gente va allá al tribunal y no sabe hablar, no sabe decirle las cosas al secretario, no sabe defenderse, le falta cultura, le falta de todo y como saben que nosotros estamos en este asunto nos vienen a ver..."

d) Sin embargo, la participación de la mayoría de población de los sectores populares es una participación social simbólica, caracterizada por la delegación de la toma de decisiones en unos pocos y el compromiso limitado al pago de cuotas y/o a la donación de trabajo para la ejecución de decisiones tomadas por otros; esta forma de participación se refleja en comentarios de los miembros activos tales como:

"... si uno quiere plantar un árbol, vienen le dan una mano, pero no tienen la iniciativa propia de ocurrírseles a ellos..."

Los rasgos mencionados se refieren a la participación social de los sectores populares vía asociaciones voluntarias. Hay también evidencias, en materia de prácticas culturales participativas, de la importancia que asume la participación social fuera de marcos institucionales formales. Aquí aparece un componente de solidaridad informal que se expresa ya sea vía cooperación entre vecinos para la solución de problemas cotidianos, o bien a través de acciones colectivas organizadas y esporádicas, dirigidas generalmente o a la solución de un problema comunitario, o a la organización de entretenimientos colectivos. Incluso los datos cualitativos con los que se cuenta hasta el presente, permiten aventurar la hipótesis de un estrangulamiento de la participación social de los sectores populares a medida que avanza la formalización de las estructuras asociacionales. Probablemente, de verificarse este supuesto, puede asociarse, por un lado, con las características de rechazo a las relaciones muy formalizadas común en los sectores populares y, por el otro, a las formas burocráticas que van asumiendo gradualmente las estructuras asociacionales, que traban la posibilidad de desarrollar la solidaridad básica, de extenderla a áreas de participación más amplias.

"... aquí se muere una persona, se hace colecta y todos se forman, esto es más pueblo, no hay diferencias sociales..."

'... acá somos todos amigos, vivir allá/Barrio Parque', es como vivir en departamento. Acá se enferma un vecino y en cinco minutos tiene médico, enfermera y ambulancia; allí la gente es más independiente, impera el 'no te metas', la gente no me gusta allá".

"... mire este barrio, todo lo consiguió por la gente. Cuando no había agua las mujeres nos fuimos a la "Concord" con cartelones y al día siguiente vinieron los bomberos, con el asfalto igual, y el gas lo gestioné yo. Cuando había baja tensión nos fuimos caminando a Segba de Quilmes y lo conseguimos solucionar".

(De entrevistas a vecinos, informantes claves de la población Bernal, Don Bosco).

En síntesis: los datos con los que se cuenta hasta el presente permiten arriesgar algunas de las características de las prácticas culturales urbanas y sub-urbanas de la República Argentina que pueden servir de

punto de partida para futuras investigaciones:

a) Predominancia del estilo consumista a través de la cultura de masas; es decir, predominancia de prácticas culturales caracterizadas por la distancia existente entre el acto de creación del objeto y el acto de recepción del mismo, la unilateralidad del proceso de comunicación, la falta de estímulo para el pensamiento reflexivo y la dificultad, como consecuencia de las características anteriores, para transformar los mensajes recibidos en una praxis individual y/o social dirigida a la superación o resolución de problemas.

b) Importancia de las prácticas culturales intermedias, caracterizadas por el 'hacer' más que el 'mirar' y que oscilan de un extremo al otro del eje consumo-producción. Estas prácticas presentan como rasgos más sobresalientes: el realizarse generalmente dentro del ámbito geográfico del barrio; la predominancia de las relaciones de tipo primario, cara a cara, el bajo grado de planificación y estructuración y su carácter lúdico.

c) Escasa aparición de un estilo productivo-creativo; hay evidencias de algunas manifestaciones artísticas asociadas a la creación o expresión del folklore del interior del país y algunas muestras de actividad teatral. Si bien no se tienen datos sobre el grado de reflexión generado por estas prácticas culturales y/o sobre su resonancia en términos de una praxis individual o social de transformación de la realidad circundante, se señalan los núcleos básicos alrededor de los cuales se daría la creación artística popular en las zonas urbanas y sub-urbanas. La creación social vía participación comunitaria, aunque numéricamente no sea importante, presenta sin embargo, una serie de rasgos que la señalan como una fuente potencial de producción y creación comunitaria en los sectores populares: la población de los sectores populares se sigue agrupando formalmente, vía asociaciones voluntarias, en respuesta a las necesidades inmediatas del barrio; emergen nuevos líderes jóvenes para la conducción asociacional; estos líderes ejercen un rol mediatizador entre el barrio y la sociedad global. Sin embargo, predomina la participación 'simbólica', lo que refleja un desfase entre las actividades de los directivos y el limitado compromiso institucional del resto de la población. Por otra parte, aparece una mayor participación social informal, sin caracteres institucionales, lo que permite aventurar la existencia de obstáculos que impiden una canalización de dicha participación social informal en acciones de decisión colectiva vía asociaciones voluntarias.

Algunos de los rasgos señalados de las prácticas culturales tanto consumistas, intermedias como productivas-creativas, no son características aisladas, sino que, por el contrario, se asocian con rasgos generales de los modos de vida colectivo de los sectores populares: la primacía del presente, de lo afectivo y el rechazo a las relaciones sociales muy estructuradas o formalizadas.

IV. Necesidades y representaciones sociales

Se considera que la predominancia de uno u otro estilo de relación del hombre con los objetos del mundo circundante se asocia con determinadas necesidades grupales y es consistente con las representaciones sociales sobre si mismos y el mundo internalizadas por los sectores populares.

Necesidades asociadas con las prácticas culturales

El análisis de las prácticas culturales en función del enfoque centrado en el estilo de relación sujeto-objeto que cada práctica facilita predominantemente, estaría señalando una distribución desigual de satisfactores referidos a necesidades cada vez más reconocidas como esenciales para el ser humano 19/.

- a) distribución desigual de la participación social, propiamente dicha, en las decisiones sociales que afectan la vida cotidiana, vía participación social comunitaria o expresión a través de los medios de comunicación;
- b) distribución desigual de la creatividad en las diversas áreas de la vida humana: artística, social, literaria, científica, política, etc.;
- c) distribución desigual de los conocimientos, la información y el entendimiento sobre uno mismo, los otros, el medio ambiente, las necesidades e intereses objetivos y las alternativas posibles para la transformación de la realidad acorde con dichas necesidades e intereses;
- d) distribución desigual de la comunicación a través del manejo del lenguaje y otros instrumentos de comunicación;
- e) distribución desigual del pensar reflexivo sobre los problemas que afectan la vida cotidiana, para generar acciones consecuentes con la transformación de la realidad;
- f) distribución desigual de la re-creación a través de la naturaleza o la creación de otros.

Estas distribuciones desiguales muestran la existencia de necesidades objetivas no satisfechas, independientemente de que estas necesidades sean subjetivamente sentidas como tales por las personas afectadas.

Aparentemente los hechos históricos mostrarían una creciente conciencia de las necesidades de participación social propiamente dicha y de creación en diversas áreas de la vida cotidiana que se refleja en demandas explícitas por parte de los grupos carenciados. Sin embargo, existen evidencias que mostrarían que a medida que se desciende en el nivel económico-social, menor es la conciencia de las necesidades y de la privación,

19/ Mallmann, C.A. Research priorities and holistic knowledge. Paper prepared for UNESCO's Division of Scientific research and Higher education Program on "Research and Human needs", Working Group II. "Research priorities and holistic knowledge", aug. 1976 - may 1977. UNESCO, 1977.

con lo cual se refuerzan las situaciones de desequilibrio más arriba mencionadas. En una investigación realizada por la autora de este trabajo en la población portorriqueña residente en la ciudad de New York, muestra que la baja participación social comunitaria se relaciona con la menor conciencia de las desigualdades objetivas y de las causas socio-económicas que las determinan, conjuntamente con una imagen desvalorizada de sí mismos y de su capacidad para la transformación de la realidad 20/.

Estas reflexiones nos conducen a un interrogante que puede orientar futuros estudios sobre el tema:

¿qué dinámica existe entre necesidades objetivas y subjetivas en el área de la cultura popular urbana y sub-urbana en Argentina?

Este interrogante nos lleva a analizar el tipo de necesidades cuya satisfacción está más difundida con el objeto de comparar las necesidades subjetivas actualmente satisfechas con el conjunto de las necesidades objetivas de participación, creación, reflexión y re-creación. Los datos de la investigación realizada en la provincia de Buenos Aires sobre las razones manifiestas de la población total para la realización de determinadas prácticas culturales muestran un desajuste respecto de las necesidades objetivas mencionadas. La exploración sobre las necesidades sentidas por los individuos pone de manifiesto el predominio de significados de escape de la realidad cotidiana, precisamente en aquellas actividades más difundidas; la búsqueda de satisfacción de, por ejemplo, las necesidades de reflexión sobre sí mismo, sobre los otros, sobre la realidad, no sólo son escasamente mencionadas sino que, además está concentrada en objetos culturales escasamente utilizados por la población.

Para este análisis se tomaron los datos disponibles en relación con las prácticas culturales consumistas más difundidas, agrupándose los significados manifiestos en dos categorías:

a) los significados más asociados con la búsqueda de elementos para el enfrentamiento con la realidad, tales como expresiones referidas a la búsqueda de aprendizaje, o de información, o de contacto con problemas reales de la vida cotidiana, o de identificación reflexiva con los personajes que reflejan sus propios problemas; y

b) los significados de escape o evasión de la realidad cotidiana vía búsqueda de emociones inmediatas - romanticismo, ternura, suspenso, acción, etc.- o búsqueda de diversión y compañía.

Se observa en el cuadro 2 que las actividades predominantemente percibidas por la población como satisfactores de las necesidades de

20/ M. T. Sirvent, "La participación comunitaria de la población hispana en New York" en Perspectivas Pedagógicas, Barcelona, España, enero, 1973.

Cuadro 2. Argentina: razones manifiestas para la exposición a medios de comunicación de masas (incluye música y asistencia a museos, exposiciones, conferencias)

(Total: 496 encuestados)

Razones	Música		TV		Radio		Cine		Libros		Revistas		Teatro		Museos y otros lugares	
	Can-ti-dad	Por-cen-taje	Can-ti-dad	Por-cen-taje	Can-ti-dad	Por-cen-taje	Can-ti-dad	Por-cen-taje	Can-ti-dad	Por-cen-taje	Can-ti-dad	Por-cen-taje	Can-ti-dad	Por-cen-taje	Can-ti-dad	Por-cen-taje
Razones centradas en la búsqueda de:																
1. Información, aprendizaje, enfrentamiento con la realidad	61	12,05	50	11,01	51	11,50	142	30,80	185	59,29	164	52,91	61	11,21	93	63,70
2. Razones centradas en la búsqueda de evasión, escape via emociones inmediatas	360	78,43	245	53,97	169	38,41	185	50,55	92	29,50	49	13,87	62	11,89	9	6,16
3. Combinación de 1 y 2	- a/ - a/		90	19,82	112	25,45	- b/ - b/		- b/ - b/		70	22,58	8	5,41	-	-
4. Otros	46	9,77	40	8,81	84	19,09	23	6,28	26	8,33	17	5,48	12	6,11	27	18,50
5. No responde	4	0,85	23	6,39	24	5,46	16	4,37	9	2,88	16	5,16	5	3,38	17	11,64
Total de exposición al medio	471	100,00	454	100,0	440	100,00	366	100,00	312	100,00	310	100,00	148	100,00	138	100,00

Fuente: María Teresa Sirvent y Silvia Brusilovsky, Diagnóstico socio-cultural de la población de Bernal, Don Bosco, Asociación Mariño Moreno-Bernal, provincia de Buenos Aires, Argentina, 1978.

a/ En música sólo han sido tomadas las razones referidas al tipo de música más escuchada.

b/ En cine, libros, revistas y museos y otros lugares, sólo han sido tomadas las razones dadas en primer lugar.

escape o evasión vía emociones inmediatas son precisamente las más difundidas y frecuentemente realizadas. Por el contrario, la búsqueda de aprendizaje o de enfrentamiento con la realidad para reflexionar sobre sus problemas, o de identificación reflexiva con los personajes aparece más asociada con las actividades escasamente realizadas por la población.

Demostrar la primacía de la búsqueda de emociones inmediatas en las prácticas culturales consumistas de los sectores populares urbanos tiene un significado relevante para la elaboración de estrategias de acción cultural, en la medida que no constituye una característica aislada sino que se asocia con la percepción del tiempo de los sectores populares, ligada a la inmediatez afectiva y a la imposibilidad de postergar recompensas. Los contenidos de ficción característicos de una búsqueda de emoción inmediata, van acompañados generalmente por un alto grado de 'captura' afectiva a través, no sólo de la identificación con uno o más personajes - héroe, heroína - sino también a través del establecimiento de una interacción imaginaria con los personajes - simulacro de toma y daca social - .

La literatura asociada a esta problemática pone de manifiesto que la búsqueda de satisfacción de la necesidad de evasión aumenta a medida que se desciende en la escala económico-social. El predominio de la necesidad subjetiva de evasión en los sectores más carenciados puede ser considerado uno de los indicadores del complejo problema relativo a la dificultad de toma de conciencia de su deprivación; la llamada 'trampa social' o 'tragedia del hombre común' dado que estas personas están satisfechas con su estilo de vida sin reconocer sus carencias, en la satisfacción de necesidades no 'tan obvias' como las necesidades básicas.

Desafortunadamente, no contamos al momento con un procesamiento total de los datos de la investigación que se realiza en la provincia de Buenos Aires según los grupos socio-económicos que componen la población. Sin embargo los datos disponibles permiten un acercamiento a la cuestión, y muestran en términos generales que a medida que se desciende en el nivel socio-económico aumentan las dificultades de reconocimiento de las necesidades objetivas de participación, creación, reflexión y re-creación.

Los datos referidos a los significados que tienen las actividades libres preferidas, al grado de satisfacción con el uso del tiempo y a la expresión de necesidades no satisfechas en el tiempo libre señalan que:

a) en lo relativo a la expresión de búsqueda de satisfacción de evasión, escape, emoción inmediata, diversión, a medida que se desciende en la escala de nivel educacional aumenta la mención de tales significados;

b) en lo relativo al grado de satisfacción con el uso del tiempo, a medida que se desciende en la escala de nivel educacional la gente

tiende a estar más satisfecha con el uso de su tiempo;

c) en lo relativo a la expresión de necesidades no satisfechas, la proporción de 'respuestas conformistas' con la situación actual aparecen en mayor proporción en los encuestados de nivel bajo de ocupación, en las amas de casa y en los grupos de menor nivel educativo.

Aparentemente, son aquellos grupos objetivamente más carenciados quienes en menor grado reconocen sus necesidades y los satisfactores adecuados para las mismas.

Representaciones sociales relacionadas con las Prácticas Culturales

Se supone que la elección de prácticas culturales no sólo responde a un determinado sistema de necesidades, sino que depende de varios factores. Desde una perspectiva psicosocial las representaciones sociales constituyen una de las variables que puede incidir en el reconocimiento de necesidades y en la valorización y selección de determinados objetos para su satisfacción.

Existe preocupación en los estudios sobre cultura popular, por el análisis de las prácticas culturales en relación con las representaciones sociales de los sectores populares, - núcleos de conceptos, percepciones, significados y actitudes que los individuos de un grupo social poseen en relación consigo mismo, con los objetos y el mundo - Desde nuestra perspectiva se considera que las características que asume la cultura popular urbana de Argentina - especialmente en cuanto a la predominancia de un estilo consumista o la presencia de estilos productivos que no se canalizan en acciones de transformación social -, se asocian en los sectores populares con sus representaciones sociales referidas a 'la cultura', la 'creación', la 'participación social'.

En términos generales los sectores populares han internalizado la imagen de la cultura correspondiente a los componentes de la 'cultura cultivada' de una minoría de la población. 'La cultura' se representa en términos académicos y humanistas: se asocia con el libro, la conferencia, el saber enciclopédico, los conocimientos altamente especializados, la educación formal de nivel superior; persona culta es para los sectores populares la que domina el saber general, o ha seguido estudios académicos, o se distingue por sus formas 'urbanas' de comportamiento - especialmente el dominio de la lengua, la expresión y la comunicación:

"...es la educación; el saber comportarse. En Bernal lo que hay son esos bodegones donde no tienen cultura. Aquí alcanzamos al chico para que se instruya, se pule con conferencias, ajedrez".

La idea de cultura está centrada sobre los siguientes aspectos:

a) una imagen de cultura como conjunto de conocimientos que tienen un valor más que otros; conjunto de conocimientos que en general repre-

sentan a los productos de alta excelencia del pasado;

b) una imagen de cultura como buen comportamiento social, en el sentido de conjunto de normas de comportamiento adecuadas para la vida social;

c) una imagen de cultura referida a la habilidad en el manejo intelectual y abstracto de las ideas y

d) una imagen de cultura como posesión de una fina sensibilidad artística.

La representación 'académica' de la cultura hace referencia a 'paquetes' ya sea de información o de reglas de conducta acumuladas y trasmisibles que los sujetos deben absorber o 'asimilar' para llegar a ser personas cultas. Lo común es también el asignarles un valor universal sin referencias a ningún grupo social. La representación en términos académicos y humanistas de 'la cultura' se asocia generalmente a la mención de condiciones innatas para la adquisición de cultura o el llegar a ser culto; a la importancia de la escuela y del libro como medios de adquisición cultural; a una clara división entre actividades culturales y no culturales, entre pasar el rato, o entretenerse y asimilar cultura. Esta imagen académica se concreta en general en actividades o prácticas culturales que se distinguen mucho más por sus componentes consumistas que productivos; la 'cultura' para esta representación es algo que debe 'asimilarse' más que 'crearse'.

"... la cultura no se fabrica, se asimila a través de información ..."

La posibilidad de una representación menos ligada a la 'cultura académica' se asocia en términos generales con el mayor grado de conciencia y participación política. Se obtiene en estos casos una visión de la cultura menos universal, y más relacionada con los diferentes grupos sociales: "... la cultura es una cuestión de clase...".

Por otra parte, es en estas imágenes de 'cultura vivida' donde aparece la noción de cultura como actitud creadora, de transformación, contraria al consumo y a la mera recepción de 'paquetes' de información externos al sujeto.

De todas formas es una minoría dentro de la población entrevistada la que presenta una imagen más 'vivida' de cultura. En los casos que aparecen, 'cultura' se asocia con objetos o vivencias del sujeto más cercano a su experiencia inmediata, su compromiso social, su relación con los otros, se valorizan sus creaciones y producciones cotidianas.

"... nosotros somos un país poblado por distintos países del mundo; yo conozco italianos que no saben leer ni escribir pero han traído aportes de su cultura, por ejemplo, en el plano laboral en lo

que hace a la organización sindical, y la gente del interior también trae sus cosas: su música, su artesanía, sus comidas..."

(de entrevistas realizadas a miembros de asociaciones voluntarias de Bernal, Don Bosco).

Ya no serían las instituciones escolares, o el libro como objeto sacralizado, los medios fundamentales de adquisición cultural, sino que toda experiencia vivida implicaría un aprendizaje cultural.

En la encuesta de población de la investigación en Bernal, Don Bosco, se exploró la representación de la cultura a través de una serie de preguntas referidas a: a) opinión sobre temas culturales; b) opinión sobre características de una persona culta; c) opinión sobre 'utilidad' de la cultura; d) opinión sobre el trabajo como medio para llegar a tener cultura; e) opinión sobre barreras o dificultades para llegar a tener cultura; f) opinión sobre los medios o el camino para llegar a ser una persona culta y g) opiniones sobre actividades y público de una 'institución cultural'. Hasta el presente se cuenta con un procesamiento parcial de los datos referidos a las dos primeras cuestiones, y a opiniones sobre actividades y público de una 'institución cultural', que pasamos a detallar a continuación.

Las respuestas obtenidas a la pregunta "¿qué cuestiones serían para usted culturales?", fueron agrupadas en los siguientes rubros:

a) enfoque académico-científico-humanista que abarca menciones a las 'bellas artes', el cine o teatro 'de calidad', la lectura de libros, conferencias, conciertos, exposiciones, filosofía, historia, conocimientos enciclopédicos, conocimientos científicos, temas de educación formal;

b) enfoque centrado en la realidad cotidiana que abarca menciones sobre política, economía, lectura de diarios, costumbres actuales o cambios en las costumbres, conocimientos para la comprensión de la realidad cotidiana, deportes, manualidades, modas, folklore, los conocimientos comunes de la gente, la cultura del pueblo, la creatividad o reflexión cotidiana;

c) combinaciones de elementos de uno y otro enfoque.

Los datos se distribuyen de acuerdo con lo consignado en el Cuadro 3.

Se observa entonces, para el total de la población, un marcado acento de las menciones referidas a una representación académica y científico-humanista de la cultura 43,55%. Sólo un 10,88% menciona como cuestiones culturales aspectos de una representación más asociada con las formas de vida cotidiana de la población.

Es importante señalar el porcentaje de respuesta 28,63% que combinan de diferentes maneras componentes de una y otra imagen.

Cuadro 3. Argentina: encuesta: qué se entiende por "cuestiones culturales"

(Total: 496 encuestados)

Enfoques	Frecuencias absolutas	Porcentaje
Académico y científico-humanista	216	43,55
Centrado en la realidad cotidiana	54	10,88
Combinaciones de los enfoques anteriores	132	28,63
No evoca imagen	83	14,72
No corresponde	11	2,22
Total	496	100,00

Fuente: María Teresa Sirvent y Silvia Brusilovsky, Diagnóstico socio-cultural de la población de Bernal, Don Bosco. Asociación Mariano Moreno, Bernal, provincia de Buenos Aires, Argentina, 1978.

Los datos parciales con los que contamos según nivel de educación y zona de residencia muestran la primacía del enfoque académico para cualquiera de los grupos considerados. Sin embargo aparecen algunas notas importantes: a medida que se desciende en la escala educativa o social aumenta la proporción de imágenes vagas, confusas o la carencia total de una representación verbalizable.

Datos cualitativos extraídos de la observación sistemática mostrarían en los sectores de 'villa' y 'semi-villa' de la población la presencia de imágenes donde se mezclan aspectos de la "cultura cultivada" con ejemplos de una "cultura vivida" que incluyen elementos morales, de lucha personal, de comportamientos sociales asociados a objetos cotidianos.

"... un campeonato de truco puede ser cultura si es con modales, sin interés, es más sano, es cultura; si es por dinero no es cultura..."

(de entrevistas a vecinos de Bernal y Don Bosco)

De todas formas, y a pesar de la mención de aspectos no puramente académicos, sin embargo, la mayoría de los comentarios traslucen una desvalorización de las prácticas culturales de sus grupos de pertenencia.

"... cultura para mi sería entrar en una institución, hablar algo, jugar a las damas, a los dados, estar en un ámbito social, llevarse

un libro a la casa y devolverlo; para mi el deporte de los puños no es cultura, y un partido de football; ia usted le parece cultura!. En cambio el basquet y las carreras sí es un deporte cultural."

En los sectores obreros semi-calificados y calificados comienzan a perfilarse imagenes más rígidas y estereotipadas de la 'cultura cultivada', tanto en sus aspectos de conocimiento como en sus referencias al refinamiento en los modales, el manejo de la lengua, etc.

Las respuestas obtenidas a la pregunta "características de una persona culta" refuerzan para la población total lo dicho anteriormente sobre el peso de la imagen académica de cultura. Desde esta perspectiva, una persona culta es aquella que posee conocimientos, 'sabe de todo', puede hablar de todo, tiene un manejo abstracto e intelectual de las ideas, y/o ha alcanzado niveles superiores de educación formal. Este enfoque abarca las respuestas de un 56% de la población.

Esta imagen se asocia con la representación de la creación e invención artística, filosófica y científica percibidas como actividades reservadas a talentos naturales o minorías seleccionadas, sin percibir entonces las propias capacidades para el manejo y transformación de los objetos del mundo circundante. Esta representación de la cultura es inhibitoria de la toma de conciencia de sus propias prácticas culturales y de la valorización de las mismas como expresiones creadoras de su grupo social.

Esto se evidencia más claramente si se observan las respuestas obtenidas a la pregunta sobre las actividades que podrían organizarse en una institución cultural, y se analiza la distancia existente entre la imagen de una institución cultural o lo que debiera hacerse en la misma y las prácticas culturales cotidianas de la población, en su tiempo libre.

Las opiniones de la población, acerca de lo que podría realizarse en una institución cultural se agruparon en 'prácticas académicas': las relacionadas con el apoyo a la actividad escolar, el uso de la biblioteca, los cursos, conferencias, mesas redondas y otras formas de desarrollo de temas científicos y artísticos, los espectáculos artísticos (cine, teatro de calidad, exposiciones de plástica), así como también las actividades de práctica de dichos temas (talleres de arte, debates, cine-club, teatro vocacional, grupos de investigación).

En la categoría de 'prácticas culturales vividas', no académicas, se clasificaron las actividades sociales informales (reuniones de amigos, juegos sociales), la práctica y espectáculos deportivos, las reuniones o asambleas para resolver problemas comunitarios, las actividades re-creativas tales como kermeses, festivales, desfile de modas.

Finalmente, en la categoría 'intermedia', entre ambos extremos se clasificaron un conjunto de actividades que si bien por su forma de presentación se acercan a las características de la 'cultura cultivada' (cursos, conferencias), por su contenido están ligadas a problemas de la

Cuadro 4. Argentina: prácticas culturales esperadas de una institución cultural
(Total: 496 encuestados)

Tipo	Frecuencias absolutas	Porcentaje
De cultura académica: apoyo escolar; biblioteca; cursos; conferencias; mesas redondas sobre ciencia y arte; espectáculos artísticos, etc.	245	49,39
Intermedias: educación de padres, problemas de jóvenes; formación profesional; actualidad política, social y económica.	65	13,11
De cultura vivida: reuniones sociales informales; espectáculos deportivos y prácticas de deporte; reuniones o asambleas vecinales; actividades recreativas.	108	21,78
Confusa	13	2,61
No evoca	65	13,11
Total	496	100,00

Fuente: María Teresa Sirvent y Silvia Brusilovsky, Diagnóstico socio-cultural de la población de Bernal, Don Bosco. Asociación Mariano Moreno, Bernal, provincia de Buenos Aires, 1978.

vida cotidiana: educación de padres, problemas de jóvenes, formación profesional, actualidad política, social, económica.

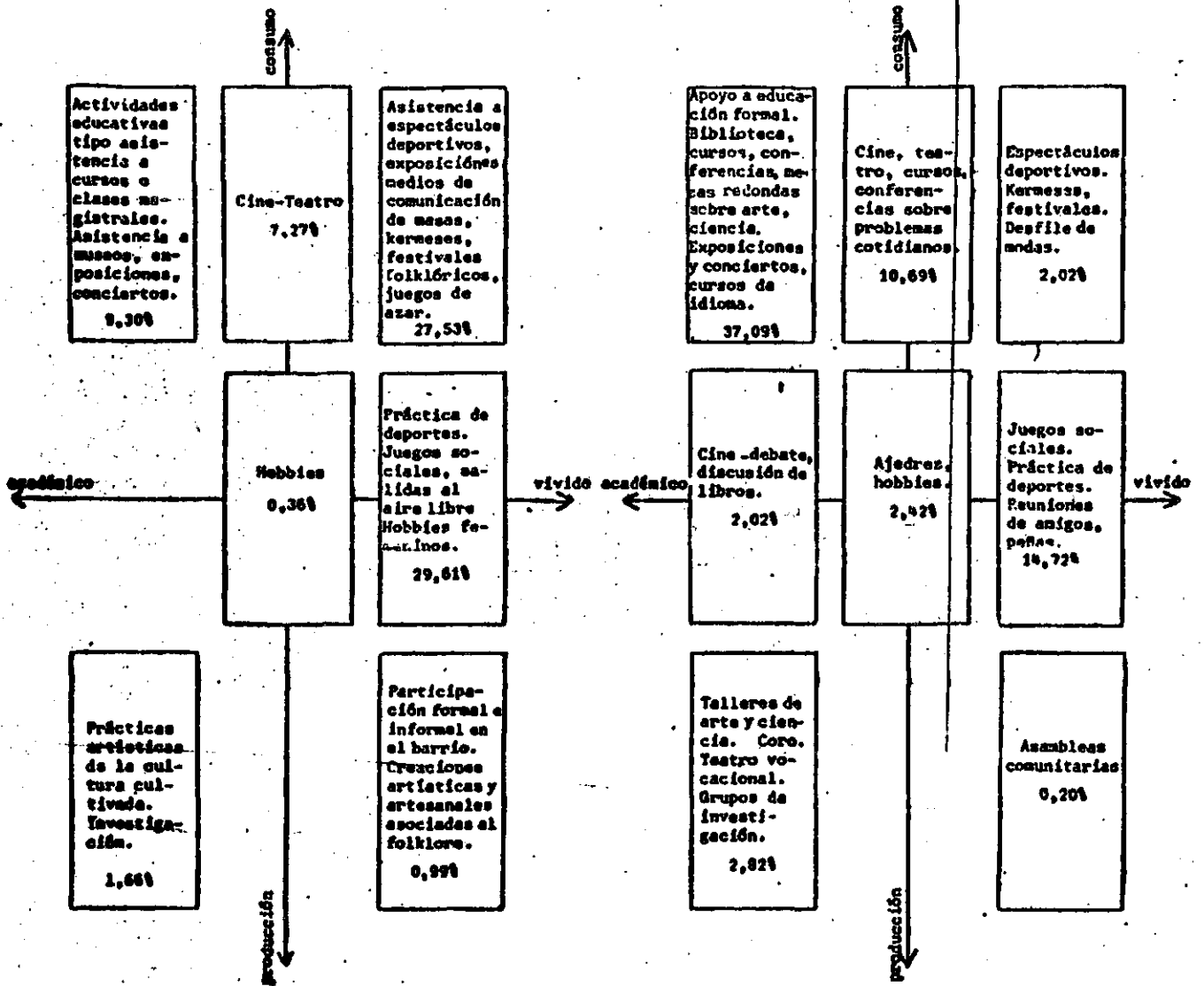
El peso otorgado a las prácticas culturales académicas como propias de una institución cultural, se contrapone notoriamente con la mínima proporción que estas prácticas representan sobre el total de las prácticas culturales realizadas por la población en sus momentos libres.

Los gráficos 1 y 2 presentan la comparación entre las prácticas esperadas de una institución cultural y las prácticas realizadas en los momentos libres según el cruce de los dos ejes de análisis: académico-vivido (horizontal) y consumo-producción (vertical).

Estos datos muestran la distancia existente entre las prácticas culturales realizadas y las prácticas culturales representadas por la población. La mayoría de las propuestas reflejan la expectativa de una institución cultural como institución académica. La representación de la

Gráfico 1. Argentina: prácticas culturales realizadas.

Gráfico 2. Argentina: prácticas culturales esperadas de una institución cultural



Prácticas o actividades culturales vividas asociadas al hogar (el cuidado de los hijos, la religión...): 23,27%

Otras prácticas académicas no suficientemente claras para clasificarlas según el eje consumo-producción: 7,46%

Otras prácticas vividas no suficientemente claras para clasificarlas según el eje consumo-producción: 4,84%

Otras respuestas:
(Confusas y No avoca: 15,72%)

Fuente: María Teresa Sirvent y Silvia Brusilovsky, Diagnóstico socio-cultural de la población de Bernal, Don Bosco. Asociación Mariano Moreno, Bernal, provincia de Buenos Aires, Argentina, 1978.

institución en términos de prácticas culturales vividas está menos difundida. Es decir que la mayoría de las prácticas culturales vividas por la población no son percibidas como culturales y se descalifican como actividades propias de una institución cultural.

La mayoría de la población imagina a una institución cultural como una entidad que debe ofrecer la posibilidad de realizar actividades que se diferencian de las propuestas por la oferta comercial para el uso del tiempo libre por sus contenidos centrados principalmente en aspectos académicos de la cultura, pero que tienen en común con ésta su carácter de actividades para ser consumidas.

En otras palabras, en relación con el eje consumo-producción, las expectativas de la población para una institución cultural, no difieren en gran medida de las características de la estructura global de las prácticas culturales vividas: se espera de una institución cultural que organice actividades con un predominio de la relación consumista entre el sujeto y el objeto; la producción cultural se delega a 'otros'; la mención de actividades o prácticas intermedias tales como juegos sociales, prácticas de deportes, reuniones de amigos y peñas para una institución cultural es menor que la realización de estas actividades en la vida diaria de la población. Diferencias importantes aparecen si comparamos una y otra estructura de actividades en función del eje académico-vivido. Es aquí donde aparece claramente la representación de una institución cultural como aquella asociada con las prácticas culturales académicas y más específicamente con el consumo académico.

La distancia existente entre las prácticas culturales vividas y las representadas por la población 'como culturales', se asocia con incompatibilidades de rasgos entre unas y otras. La 'cultura académica' supone conocimientos previos para su apreciación que permitan incluir la información en marcos de referencia que le den significado; los contenidos están desligados de los problemas concretos de la vida cotidiana, lo que requiere un pasaje a la abstracción; la **frecuentación** de las obras de la cultura académica supone una ruptura con el espacio concreto habitual y se caracteriza por su presentación en encuentros organizados, previstos, programados previamente con reglas precisas de comportamiento; los elementos afectivos son relegados a un segundo plano, en tanto que las relaciones interindividuales privilegian la noción de rol y las relaciones secundarias. La cultura vivida, especialmente en los sectores populares de la población presenta una serie de rasgos opuestos: sus contenidos están ligados a los problemas concretos de la vida diaria; son manifestaciones fácilmente comprensibles que no exigen un entrenamiento sistemático previo para conocerlas o manejarlas; las actividades se realizan dentro del ámbito geográfico del barrio, prevalecen las relaciones cara a cara y la búsqueda de emociones inmediatas, tienen un carácter lúdico y presentan un bajo grado de estructuración y planificación previa.

La incompatibilidad existente entre los requerimientos de la cultura académica y las experiencias adquiridas a través de las prácticas

sugiere la siguiente reflexión: aparentemente, el desequilibrio objetivo en cuanto a la satisfacción de las necesidades de participación, creación, reflexión y re-creación, es agudizado por la distancia existente entre lo representado y lo vivido - Esa distancia puede generar un desinterés subjetivo que conduce a la automarginación de la gente de toda actividad que requiera poner en juego las propias potencialidades para la transformación de la realidad como para la conversión de las actividades de consumo en actividades de re-creación reflexiva y no narcotizante. En consecuencia, se ven limitadas las posibilidades de desarrollo individual y grupal a partir de las propias prácticas cotidianas. -

La opinión sobre los posibles usuarios de una institución cultural también refleja una imagen académica de la misma: la percepción de la institución como destinada a ser usada por estudiantes, docentes, profesionales, u otro tipo de gente que necesita hacer uso de fuentes tradicionales de información (libro), 37,10%, o por personas con base cultural-educativa y/o con intereses intelectuales académicos, 23,19%.

Los sectores populares comparten con el resto de la población esta imagen académica que no es compatible con los rasgos característicos de sus prácticas culturales vividas. De hecho, a través de esta representación de lo que es cultura, persona culta e institución cultural, no sólo están desvalorizando sus propias prácticas culturales tanto consumistas como productivas, sino que también se están automarginando de cualquier actividad o acción organizada bajo el rubro de 'cultural'.

En lo relativo a la representación que tiene la población sobre la participación se cuenta por el momento sólo con datos aislados provenientes de las opiniones dadas por algunos líderes de asociaciones voluntarias que intentan comprender las razones de la escasa participación de la población. Estas personas señalan que la falta de participación está asociada generalmente a una percepción desvalorizada de las posibilidades de cambio de la realidad a través de la participación directa en los asuntos comunitarios, así como a actitudes de temor por los riesgos que puede generar la participación. Por otra parte, la imagen negativa que se tiene de los líderes puede ser otro factor que genera el desinterés subjetivo por participar en las asociaciones. Algunos directivos justifican esta desconfianza al asociarla con experiencias negativas de participación de la población.

Los datos con los que se cuenta hasta el presente, nos permiten postular que las representaciones de la cultura y de la participación en la población estudiada, pueden actuar como factores inhibitorios del reconocimiento de las necesidades de participación en la creación, reflexión acerca de sí, los otros y los procesos del mundo circundante, y de re-creación de las obras de los otros. Pueden también obstaculizar el acrecentamiento de prácticas culturales productivas en las diversas áreas de la vida cotidiana que se orienten hacia la participación real de los sectores populares.

V. Calidad de vida y acción educativa

El análisis de las prácticas culturales realizadas por los sectores populares revela desequilibrios en términos de las necesidades de participación social, creación, conocimiento reflexivo y re-creación. Por otra parte, representaciones sociales internalizadas referidas por ejemplo a objetos tales como 'la cultura' y 'la participación' agudizan dichos desequilibrios en la medida que llevan a la desvalorización de las prácticas culturales vividas por los sectores populares y a la auto-marginación de actividades de mayor participación y creación cultural. Aquí aparece un círculo vicioso, o cuello de botella que inhibe la posibilidad de una acción de crecimiento a partir de las propias prácticas culturales.

Se postula en este trabajo que una acción cultural dirigida al aumento de la calidad de vida de los sectores populares debería dirigirse a la toma de conciencia de las necesidades objetivas; esto implica fundamentalmente un proceso de aprendizaje reflexivo a partir de los problemas de la vida cotidiana que analice las condiciones de la realidad, posibilitando la ruptura de representaciones estereotipadas - de la cultura, de la creación, de la participación, entre otras -, que operan como sustento cognitivo de formas de conducta o prácticas culturales reforzadoras del statu -quo e inhibitorias de la emergencia de nuevas necesidades manifiestas.

"Il faut donner au mot culture son sens réel et vécu; la culture n'est pas seulement le droit égal à consommer certaines valeurs; la culture c'est une mentalité, c'est la compréhension du contexte social par les individus et les groupes. C'est la prise de conscience des valeurs qui existent dans ce contexte social, c'est la connaissance et la conscience de soi. C'est la possibilité de communiquer avec autre, c'est-à-dire la possession des langages nécessaires à cette communication. C'est la capacité de s'exprimer par des activités créatrices et spontanées, quelle que soit le niveau atteint par cette participation. C'est cela le social vécu au sens culturel du mot". 21/

El percibir la cultura desde esta perspectiva supone una acción cultural dirigida hacia la superación de desequilibrios descriptos en el plano cultural como una distribución desigual de la necesidad de participación real con sus sub-necesidades y satisfactores derivados; es decir, una acción cultural que se dirija a la implementación de las potencialidades humanas necesarias para la transformación de la realidad a través de la participación de los sectores populares en la creación social. Esto demanda como orientaciones generales estructurar:

a) acciones cultural-educativas dirigidas a la toma de conciencia

21/ "Prospective du développement culturel" en Analyse et prévision, Chambéry, Francia, octubre, 1973, pág. 7.

de los desequilibrios existentes en materia cultural y de las necesidades objetivas que estos desequilibrios están marcando para los sectores populares;

b) acciones cultural-educativas dirigidas al cuestionamiento y desmitificación de las representaciones sociales que operen como fuerzas inhibitorias de la emergencia de nuevas necesidades en el área cultural;

c) por lo tanto, acciones cultural-educativas dirigidas a la formación de mentalidades con los recursos necesarios para implementar un estilo productivo-creativo propio de la vida cotidiana, y un estilo consumista más reflexivo y menos narcotizante.

Nos preguntamos entonces qué elementos del proceso educativo pueden facilitar o inhibir la implementación de acciones cultural-educativas con las características mencionadas. Para ello, es necesario explorar en futuras investigaciones tanto aquellos aspectos que refuerzan los handicaps y desequilibrios objetivos, generando falta de interés o desinterés subjetivo por prácticas culturales que impliquen mayor participación, creación, reflexión o conocimiento, como también explorar fundamentalmente los mecanismos facilitadores de la emergencia de necesidades asociadas con la participación real y del aprendizaje de los recursos mentales necesarios para el consumo reflexivo y la participación real. Recortamos del fenómeno de educación global, aquellas acciones organizadas intencionalmente con el objetivo de transmitir conocimientos, actitudes, habilidades y destrezas a los diferentes grupos de una población. Distinguiremos las acciones de Educación Formal, No-Formal e Informal 22/.

Educación formal y cultura popular

En primer lugar se necesitan investigaciones que exploren las relaciones existentes entre nivel y tipo de educación con las variables aquí presentadas - prácticas culturales, necesidades y representaciones sociales -

En segundo lugar es necesario formular problemas que orienten un análisis detallado de ciertos factores del sistema de educación formal, de incidencia significativa sobre las prácticas culturales, las necesidades y las representaciones sociales asociadas.

- ¿Qué aspectos de la estructura, los sistemas de poder, el proceso de enseñanza-aprendizaje facilitan o inhiben la formación de modos de conducta reflexivos frente al consumo cultural y a la vida cotidiana en general?

22/ Las definiciones aplicadas para la distinción entre Educación Formal, No-Formal e Informal se basan en las dimensiones caracterizadas por Gilda Romero Brest en su trabajo Educación Formal, No-Formal, Informal, V Seminario de Centros latinoamericanos de investigación educativa, Montevideo, marzo, 1977.

¿Cómo enfrenta la escuela los rasgos predominantes en la cultura popular especialmente en cuanto a la primacía del presente-afectivo y de las relaciones informales?

- ¿Qué aspectos de la estructura, los sistemas de poder, el proceso de enseñanza-aprendizaje facilitan una conexión con las prácticas culturales productivo-creativas de los sectores populares que favorezca el enriquecimiento de las mismas? Es decir ¿hasta qué punto la escuela facilita o inhibe las expresiones creativas y participativas de los sectores populares?
- ¿Qué aspectos del proceso de enseñanza-aprendizaje escolar facilitan o inhiben las posibilidades de los sectores populares para un aprendizaje reflexivo de los requisitos necesarios para su participación en las prácticas de la 'cultura cultivada'?

La 'cultura de la escuela' se asocia en términos generales con los patrones y características de la 'cultura cultivada'. El proceso de enseñanza-aprendizaje escolar se basa fundamentalmente en la adquisición de conocimientos y habilidades ligados a la cultura humanista. No es casual que se mencione como una de las dimensiones de la representación social de la cultura a la asociación entre 'cultura' y 'educación formal': como se señaló en el capítulo III, la educación o bien es un ingrediente básico en la definición de persona culta, o es el medio esencial para adquirir cultura, o son los estudiantes, profesionales o docentes la clientela espontánea de una institución cultural. No es casual tampoco que sean los estudiantes los que con mayor rigidez expresen una imagen académico-tradicional de la cultura 23/.

¿Cómo se transmite esta imagen en la escuela?

¿Cómo es el choque entre esta representación de la cultura y las prácticas culturales de los sectores populares, dentro del ámbito escolar?

En este sentido es interesante hacer un análisis de la representación de la cultura del personal docente. En las entrevistas realizadas en Bernal, Don Bosco, hemos detectado entre los directivos y maestros tanto representaciones de la cultura rígidas y estereotipadas en el modelo académico, que se asociaban generalmente con expresiones desvalorizantes de la cultura propia de los sectores populares, como también imágenes amplias, reflexivas y elaboradas de cultura como la cultura vivida, como mentalidad creativa que en general se asocian con valorizaciones de las prácticas culturales populares y con la organización de situaciones de enseñanza-aprendizaje facilitadoras de la participación, la creación, el conocimiento reflexivo, la comunicación y la re-creación. Esto último nos lleva a plantearnos la posible relación entre representación de la cultura y estilo tecnológico dentro del ámbito escolar. Consideraciones semejantes se aplican al problema de la relación existente entre sistema educativo formal y representación social de la participación.

¿Qué aspectos del sistema educativo formal refuerzan imágenes estereotipadas de la participación social tal como una representación basada en un esquema 'autoritario' o 'paternalista'; o imágenes desvalorizadas de las posibilidades de los individuos o de los grupos para su participación en las decisiones que afectan su vida cotidiana?

"... se supone que los padres tienen bastante que decir en la escuela; pero los padres no pueden participar porque ellos no tienen conocimiento suficiente..."

(de entrevista a Directora de escuela la. de Bernal, Don Bosco)^{24/}

Educación no formal e informal y cultura popular

Es probable que el menor grado de formalización política, jurídica, administrativa o pedagógica permita una mayor apertura de dichas instancias a la cultura de los sectores populares. Sin embargo, también pueden darse aspectos de la educación no-formal e informal que operen como inhibidores de una acción cultural creadora.

Por lo tanto, consideramos que es necesario explorar qué aspectos de la educación no-formal e informal funcionan como obstáculos para el crecimiento de una cultura popular basada en las prácticas culturales de los sectores populares, y qué aspectos permiten pensar en sus potencialidades inmediatas como puntos estratégicos para una acción cultural dirigida a la emergencia e instrumentalización de nuevas necesidades en el área de la cultura popular.

Desde esta perspectiva es necesario analizar la oferta de educación no formal e informal según:

a) el eje consumo-producción, evaluando las actividades educacionales según las posibilidades que brinda para un aprendizaje en la participación, la creación, el conocimiento reflexivo y la comunicación.

b) el eje académico vivido, las evidencias empíricas con las que se cuenta hasta el presente, sugieren la predominancia de oferta educacional no-formal e informal de carácter humanista, distante de los problemas de la vida cotidiana, carente de relevancia para una comprensión reflexiva de sí mismas, los otros y el entorno, poco relevante para el entrenamiento en la participación social en diferentes áreas de la vida cotidiana, organizada generalmente en esquemas tradicionales de la relación 'educador-educando'. Consistente con la imagen de cultura predominante, la oferta de educación formal e informal se organiza generalmente sobre la base de una dicotomía irreductible entre entreteni-

^{24/} Expresiones semejantes por parte de los padres de alumnos en escuela primaria se relevaron en la investigación realizada por la autora de este trabajo en la población hispana de New York. Ver M. T. Sirvent, (op. cit.), 1973.

miento y aprendizaje. Esto genera la imagen de la oferta de educación formal e informal como algo aburrido y muerto.

"...yo tenía la imagen de una biblioteca como una cosa fósil y arcaica...Es importante que se pierda el miedo a la biblioteca..."

(de entrevistas a vecinos de Bernal, Don Bosco)

En la medida que la oferta de educación no-formal e informal exijan una 'actitud seria' y estén constituidas por objetos que deben ser respetados más que gozados, mayor serán las probabilidades de rechazo por parte de la población en su tiempo libre.

El desafío para una acción cultural es la estructuración de actividades que a la vez que contemplen los rasgos de las prácticas culturales de los sectores populares en su tiempo libre - su carácter lúdico, de relaciones cara a cara, de bajo grado de estructuración y formalización, realizadas dentro del ámbito del barrio - impliquen un crecimiento del grupo en la satisfacción de las necesidades culturales de participación, creación, conocimiento reflexivo, comunicación y re-creación.

Las asociaciones voluntarias pueden ser campo de experimentación pedagógica de nuevos estilos culturales no 'consumistas' y no 'académicos', en la medida que su inserción en los barrios permite la emergencia de actividades generadas por los usuarios que pueden ser tomadas como punto de partida para acciones culturales-educativas de mayor alcance. Las experiencias de participación pueden ser enfocadas como situaciones de aprendizaje deliberadas y de entrenamiento de la comunidad en la creación, la comunicación, el conocimiento reflexivo de sí y de los otros y la praxis transformadora 25/.

Sin embargo aparecen algunos aspectos inhibitorios de futuras acciones culturales:

1) Estructura asociacional

La mayoría de las asociaciones voluntarias muestran la formación de estructuras de poder rígidas y autoritarias que obstaculizan la participación amplia del barrio; por ejemplo, un presidente que ocupa el cargo desde hace varios años, sin renovación; una comisión directiva que también se desempeña desde hace varios años con sólo algunas renovaciones parciales, y con disminución de su dedicación; la toma de decisiones que se centraliza en el presidente o en él y el secretario, con participación simbólica del resto de la comisión y de los socios.

25/ Para una perspectiva semejante véase: Silvia L. Brusilovsky "Las Asociaciones Voluntarias: Posibles talleres de experimentación de un nuevo estilo tecnológico" En Argentina: Inteligencia y Educación.

Seminario de la Universidad de Belgrano, Buenos Aires, 1977.

Esta rigidez de la estructura institucional en cuanto al monopolio de la información y las decisiones es una de las barreras a la potencialidad educativa de la asociación voluntaria.

Es necesario estructurar nuevos mecanismos de participación que superen las formas tradicionales de participación simbólica - asamblea de socios, votaciones,- posibilitando una real inserción de los miembros en todos los aspectos de la vida institucional: toma de decisiones, implementación y evaluación de la acción.

La rigidez de la estructura institucional también se manifiesta en el grado de burocratización impuesto para el funcionamiento de la institución. Este alto grado de formalización y de burocratización de la acción en muchas asociaciones operan como barreras para la participación.

2) Representación de la participación y del funcionamiento institucional

Las características señaladas en la estructura asociacional se apoyan en representaciones autoritarias de la participación donde sólo se permite una participación simbólica del barrio. Así, se expresan algunos de los directivos actuales de Asociaciones voluntarias con respecto a lo que 'debe ser' la participación barrial:

"... yo creo que hay que hacerlos participar, pero las decisiones las tomo yo, yo prefiero que estén adentro antes que afuera. Es una manipulación, claro usted los usa. La estructura de poder no podemos perderla. Tenemos que establecer una especie de despotismo ilustrado, guste o no guste ..."

(de entrevista a directivos de asociaciones voluntarias de Bernal, Don Bosco).

Estas imágenes de una estructura de poder donde unos pocos deciden y la mayoría consume actividades, se corresponden con las expectativas de delegación de participación existentes en la población. La organización de actividades cultural-educativas vía asociaciones voluntarias requiere la reflexión tanto de los directivos como de los miembros del barrio sobre los componentes de las representaciones sociales internalizadas que operan como obstáculo para un entrenamiento de los sectores sociales en la participación cultural.

Estas consideraciones son válidas también para la reflexión sobre la representación de la cultura que lleva tanto a directivos como a usuarios al fracaso por la organización de actividades incompatibles con las características culturales del barrio y a la descalificación de sus propias prácticas culturales como un punto de partida para su desarrollo y cambio (a lo sumo en las visiones más amplias de cultura las actividades cotidianas son aceptadas como 'actividades de enganche' pero en sí mismas no se perciben como un objeto cultural).

En definitiva nos preguntamos como 'potenciar' las potencialidades de las asociaciones voluntarias para la organización de experiencias de educación no-formal e informal que se conecten con la cultura popular, y se estructuren en función de un estilo tecnológico participativo y no consumista.

Finalmente, consideramos que una política cultural-educativa, tendiente al acrecentamiento de la calidad de vida de los sectores populares sólo es posible en la medida que las diversas instancias educativas de la Educación Formal, No-Formal e Informal constituyan una red en continua interacción entre sí y en conexión con las prácticas culturales cotidianas de los sectores populares. Nosotros sólo hemos intentado en este trabajo abrir interrogantes para reflexiones sobre el área de la cultura popular en una política de educación permanente futura, teniendo presente que en la medida que las necesidades constituyen un sistema el logro de un aumento de la calidad de vida de los sectores populares supone la interrelación con políticas de acción dirigidas a dar respuestas a otras necesidades, dado que los desequilibrios aquí señalados en la vida cultural de los sectores populares se extienden a su vida económica y macropolítica.

